UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

"Seguridad alimentaria y las tierras arables *overseas*: La política internacional de China"

Alumna: Andrea Lui

Tutor: Mariano Turzi

Firma del tutor

Junio, 2012

Abstract

Como ha demostrado la Revolución Industrial encabezada por Gran Bretaña en el siglo XVIII, todo proceso de desarrollo y crecimiento económico requiere de enormes cantidades de recursos naturales y materias primas. Es así como, tras el despegue económico chino de los 80s, la escasez de recursos naturales se ha convertido en una problemática fundamental para Beijing en su esfuerzo por mantener sus niveles de crecimiento. Dentro de este contexto, tanto las tendencias internacionales como las transformaciones socio-económicas que ha experimentado China desde las últimas décadas del siglo XX, han contribuido a la exacerbación del gap entre oferta y demanda de recursos agrícolas, en China pero también alrededor del mundo, provocando el estallido de una crisis alimentaria mundial en 2007 y el resurgimiento del debate en torno a la seguridad alimentaria como una temática preocupante de escala global. En consecuencia, ante las fluctuaciones del mercado internacional de alimentos, la emergencia de un nuevo fenómeno denominado *"land-grabbing",* a través del cual diversos gobiernos del mundo y otros actores relevantes del sistema internacional acaparan grandes extensiones de tierras de cultivo en regiones del mundo en desarrollo, ha dado qué hablar en los últimos años. Naturalmente, debido a sus condiciones geográficas y estructurales, a su necesidad interna de recursos naturales y a su creciente rol en la arena internacional, la República Popular China (RPCh) ha sido considerada una de las principales figuras dentro de dicho fenómeno. No obstante, al observar el sistema económico y la política alimentaria de China, la performance del gigante asiático en torno a la cuestión de la adquisición de tierras de cultivo y las investigaciones realizadas hasta el momento sobre el *"land-grabbing"*, es posible afirmar que, aunque ésta sí se encuentra en busca de nuevas alternativas para enfrentar el desafío de la escasez de recursos alimenticios, el interés de la RPCh en tierras arables *overseas* se ha traducido en una política alimentaria internacional mucho más compleja que el *"land-grabbing"*, compuesta de diversos elementos, y por lo tanto, no puede ni debe reducirse a la compra de tierras que a menudo se le han atribuido erróneamente.

Palabras Clave

China – "Land-grabbing" –seguridad alimentaria –política internacional china

Índice

1. *Introducción*……. 1
2. *Capítulo I:* El marco – El orden económico de la República Popular China……..... 7

   2.1. La particularidad del modelo económico chino…… 7

      2.1.1. "Network Capitalism": La descentralización y las relaciones patrón-cliente..... 9

      2.1.2. "Capitalismo de Estado": El rol del gobierno en la economía china……..... 10

   2.2. El sector estatal dentro del "socialismo con características chinas"…… 12

   2.3. La acción económica externa china……. 15

3. *Capítulo II:* El problema – El desafío de la seguridad alimentaria…… 19

   3.1. La renovada preocupación internacional por la seguridad alimentaria……20

   3.2. La seguridad alimentaria en la República Popular China……..... 22

   3.3. La política alimentaria china previa al período 2007-2008……..… 25

4. *Capítulo III:* La respuesta – El reajuste en la estrategia internacional de la política alimentaria china…… 32

   4.1. ¿Una nueva respuesta a los excesos del mercado?..... 33

   4.2. Dentro del fenómeno de "*land-grabbing"* ¿Dónde se sitúan las inversiones chinas en tierras arables del extranjero?..... 36

      4.2.1. Dentro de la elite acaparadora…….……. 39

      4.2.2. China: "Mucho ruido, pocas nueces"…… 41

   4.3. ¿Qué revela la presencia china en América Latina?..... 43

   4.4. La implementación del "Going-Out" en el sector agrícola……. 47

      4.4.1. La experiencia del sector energético.……..…….. 48

4.4.2. La faceta internacional de la política alimentaria china post 2007-2008…..……. 49

5. *Conclusiones*…….…….. 53

6. *Anexo*……. I

7. *Bibliografía*…….. XIV

Introducción

Desde los albores del siglo XXI, el ascenso de China al escenario internacional ha sido una temática ampliamente investigada en la disciplina. En principio, el milagro económico protagonizado por el país más poblado del mundo fue motivo de asombro; sin embargo, más recientemente, el interés por esta nueva potencia económica se ha concentrado en las preocupaciones y temores que genera su creciente peso en el sistema internacional y, más específicamente, en el destino de la economía mundial de los años venideros.

Y es que, luego de 30 años de continuo crecimiento, el sorprendente desarrollo económico de la RPCh ha comenzado a mostrar sus efectos colaterales que, en la era de la globalización, poseen repercusiones en todo el mundo. En particular, las ***tendencias alimentarias*** a las que conduce progresivamente la modernización e industrialización del país han sido objeto de análisis ya desde la última década del siglo XX. Empero, tras la irrupción de la crisis alimentaria mundial en 2007, China ha pasado a ocupar un lugar central en el renovado debate internacional acerca de los desafíos que presenta la seguridad alimentaria. En este sentido, las investigaciones realizadas hasta el momento sobre la respuesta de China a los peligros que presenta esta problemática, se han limitado a estudios generales sobre el popularizado fenómeno del acaparamiento de tierras *("land-grabbing")*. Por lo que, frente a este déficit académico (en gran medida derivado de la novedad que representa esta temática) en las próximas páginas se intentará echar luz sobre la relación existente entre la RPCh y este nuevo fenómeno de escala global.

Antecedentes:

La creciente demanda de alimentos derivada de las transformaciones a las que se vio sometida la estructura socio-económica china tras la implementación de las reformas impulsadas por Deng Xiaoping en 1978, ha sido abordada por Lester Brown, autor de *"Who will feed China? Wake-up call for a Small Planet*" publicado en 1995, quien fue quizás uno de los primeros en advertir sobre las tendencias de consumo de China y despertar la intranquilidad de la comunidad internacional sobre esta cuestión. Aunque el trabajo recibió ciertas críticas como la de Nikos Alexandratos, en una mirada retrospectiva a la obra de Brown, muchas de sus predicciones (como el crecimiento de la importación china de granos, la escalada sin precedentes de los

precios de los commodities, entre otros) parecen haberse cumplido. El progreso y la prosperidad económica derivados de la apertura china han traído aparejados nuevos retos y problemáticas; así como el ascenso de la nueva clase media, la urbanización y la mejora en la calidad de vida de miles de chinos han provocado una acelerada disminución de las tierras de cultivo debido al boom de la construcción edilicia y, a su vez, un aumento en la demanda cualitativa y cuantitativa en los bienes de consumo básicos. Esto significa que, día a día China requiere de mayor cantidad de recursos agrícolas pero es cada vez menos capaz de producirlos y, por lo tanto, debe acudir a la importación, lo cual dispara los precios hacia niveles exorbitantes desestabilizando el mercado. Ante este escenario, la política alimentaria y la seguridad alimentaria se han convertido en cuestiones preeminentes dentro de las prioridades de los líderes chinos, quienes se han visto forzados a encontrar lo antes posible nuevas ***soluciones a esta problemática***.

En el plano internacional, más allá de las repercusiones causadas por las predicciones de Brown, no fue hasta el estallido de la crisis alimentaria y el turbulento bienio 2007-2008 que el mundo se percató de la seriedad que merece la cuestión de la escasez de recursos naturales; puesto que, en realidad, el gap entre la oferta y la creciente demanda de recursos agrícolas, ya sea para el consumo como para la producción de biocombustibles, no afecta exclusivamente a China sino que representa una tendencia global. Una prueba inminente de esto ha sido la subsiguiente emergencia de una nueva dinámica internacional emanada del acentuado interés en tierras de cultivo por parte de actores estatales y empresas multinacionales, la cual se ha traducido en una competencia por el control de tierras en el extranjero, fenómeno que ha sido comúnmente denominado "*land-grabbing"*.

Respecto a este último punto, si bien el acaparamiento de tierras arables *overseas* aún constituye una dinámica incipiente, ya se han realizado investigaciones al respecto a cargo de organismos internacionales, tanto gubernamentales como no gubernamentales, que ofrecen un panorama general de la cuestión a través de la identificación de sus principales actores, las posibles causas y sus potenciales efectos en el mediano y largo plazo. Dentro de todas las investigaciones realizadas hasta el momento, las cuales en su mayoría han estado centradas en la experiencia africana, han calificado a China como uno de los principales perpetradores de *"land-grabbing"* tanto allí como en el resto de las regiones del mundo en desarrollo. En general, se ha asumido que debido a las condiciones climáticas y estructurales de países como los estados

petroleros del Golfo Pérsico y algunos países asiáticos, entre ellos la RPCh, existe una gran demanda de productos primarios que dichos países son cada vez menos capaces de satisfacer a través de sus producciones internas. En consecuencia, los líderes de estos países se han aventurado en una competencia voraz por garantizar el control de tierras de cultivo en otras partes del mundo donde ésta abunda y es más barata, al mismo tiempo que empresas multinacionales e importantes sectores del *agrobusiness* encuentran en las tierras una nueva oportunidad de lucro.

En este contexto, para los principales defensores del capitalismo de mercado, el reto no reside simplemente en qué provoca el "*land-grabbing"* sino en **quién** lo provoca puesto que la acumulación de fuentes de producción agrícola en manos de empresas estatales y gobiernos socavaría por completo la lógica del libre mercado. La preocupación, entonces, en el caso de China, resulta aún mayor dadas a las características de su modelo económico. Este tipo de iniciativa, como se explicará en el trabajo, no responde a la mencionada lógica de libre mercado sino que, por el contrario, constituye un acaparamiento de los productos en manos del Estado. En este sentido, como la mayor economía del mundo en un sistema internacional regido por el capitalismo liberal de mercado, la RPCh posee un sistema político no-democrático y un sistema económico basado en los principios del ***capitalismo de Estado***, sistema que los líderes del Partido Comunista chino (PCCh) han dado a llamar "socialismo con características chinas" en el cual el control del Estado sobre la actividad económica, incluso tras décadas de reforma, aún se encuentra a la orden del día.

Es por esto que aunque las motivaciones que conducen a la inversión en tierras arables del mundo en desarrollo parecen ser las mismas para todos los interesados, dada la amplitud de la cuestión y las especificidades de cada caso particular, es menester realizar un análisis más profundo y detallado a fin de lograr un mejor entendimiento sobre el fenómeno de *"land-grabbing"*.

Pregunta de investigación e Hipótesis:

En un intento por dar un paso en esta dirección, a través de un estudio de caso con fines tanto descriptivos como explicativos centrado en la RPCh, el presente trabajo buscará ahondar sobre el papel que posee, por un lado, el gigante asiático en el fenómeno de *"land-grabbing"* y, por el otro, la adquisición de tierras en la búsqueda china de dar una nueva respuesta al creciente

gap entre oferta y demanda de recursos alimenticios que acecha la continuación de su desarrollo económico. Por lo tanto, el foco del presente trabajo estará puesto en explicar, dentro del marco del modelo económico chino, ¿A qué responde el creciente interés chino en tierras cultivables del mundo en desarrollo? Para luego analizar si la faceta internacional de la política alimentaria china puede ser explicada a la luz del fenómeno de *"land-grabbing"*. En última instancia, este trabajo no pretende ser más que la introducción de una investigación más profunda sobre la política alimentaria internacional de China post-2008.

Este fenómeno que en principio tuvo como principal escenario de acción al continente africano, también ha suscitado resquemores en América Latina, donde la presencia china ha cobrado gran relevancia durante los últimos años convirtiendo a Beijing en uno de los principales socios comerciales de la región. Puesto que la mayor parte de los países latinoamericanos poseen modelos económicos basados en esquemas agro-exportadores, una mejor comprensión de este hecho resulta sumamente importante para las perspectivas de relacionamiento con la potencia asiática. Más aun, como se expondrá a lo largo del desarrollo del trabajo, la incursión de capitales chinos en la región contribuye enormemente a la interpretación de la relación entre Beijing y el fenómeno de *"land-grabbing"* y constituye un factor clave en la hipótesis de este trabajo.

Dentro del marco que brinda la estructura del "socialismo con características chinas", donde la intervención del Estado en la esfera económica es el eje principal del modelo y la presencia de éste no solo se manifiesta en los lineamientos centrales para la actividad económica, tanto doméstica como a nivel internacional, sino también en un claro control estatal de ciertas empresas o conglomerados estatales en áreas estratégicas específicas del mercado, la acción de los capitales chinos, aún de los privados, parece distar de ser completamente autónoma en sus decisiones. Por ende, en definitiva, los actores económicos son quienes ponen en práctica las estrategias nacionales esbozadas en lineamientos centrales establecidos por las agencias gubernamentales del Estado central. En consecuencia, la escalada de la seguridad alimentaria como una prioridad en la agenda del PCCh no es la excepción. Los sucesos acontecidos tras la crisis de 2007 han provocado la adopción de la estrategia de "Going-Out" –inicialmente enunciada en vistas a la creciente demanda de recursos energéticos- en el sector agrícola

originando una serie de estrategias en las cuales se incluye implícitamente la posibilidad de adquirir tierras. Esto significa que el interés en tierras arables del extranjero es el resultado de una creciente preocupación alimentaria, pero al mismo tiempo implica que la adquisición de tierras no es el único pilar de la política alimentaria internacional china.

Etapas:

Para demostrar esto, el presente trabajo contará con tres capítulos principales que ordenarán la investigación y una conclusión en la que se intentará reafirmar la hipótesis planteada.

Tomando como base la literatura disponible sobre el modelo económico chino y el capitalismo de Estado, el primer capítulo procurará realizar una descripción del ***marco*** en el que se inscribe la hipótesis ofrecida haciendo hincapié en el rol del Estado dentro de la economía china y el modo en que éste influye en la actividad de las empresas chinas a nivel internacional.

A continuación, se procederá a ahondar en las tendencias tanto globales como domésticas que han reabierto el debate sobre la seguridad alimentaria, un ***problema*** que, a nivel interno, ejerce fuerte presión sobre los resortes de poder del PCCh y urge a sus autoridades a encontrar soluciones efectivas si es que desean continuar en el camino del crecimiento.

En tercer lugar, se abordará específicamente el fenómeno de *"land-grabbing"* con el fin de comprender el modo en que se ha desarrollado, el rol que China ha ocupado dentro de dicho fenómeno y luego, cómo éste se inscribe en la faceta internacional de la política alimentaria china de modo que dé ***respuesta*** a las preguntas planteadas previamente.

Finalmente, en la conclusión se repasará sobre la relación entre el marco, el problema y la respuesta del interés chino en tierras arables *overseas* y se expondrán las valoraciones finales sobre la base de los hallazgos extraídos a lo largo de la investigación llevada a cabo en este trabajo.

Marco Teórico:

Entre las teorías de las relaciones internacionales, la teoría de la asimetría se ha ocupado de analizar las relaciones entre socios con capacidades diferentes. Según Brantly Womack, dentro de dicha teoría la disparidad entre las capacidades de los socios crea una relación asimétrica en la cual el lado más pequeño se encuentra más expuesto a las interacciones que el lado mayor. Por lo tanto, la diferencia en interés y atención produce una diferencia de perspectiva

entre ambos lados por lo que cada lado interpreta la relación de acuerdo a su grado de exposición frente a la misma. Dentro de este marco teórico, puede considerarse que la relación entre la RPCh y los destinatarios del fenómeno de *"land-grabbing"* ha sido, hasta el momento, interpretada exclusivamente a partir de los efectos y consecuencias que se cree esta nueva forma de relacionamiento podría provocar en aquellos países donde la agricultura es la base de la economía. La atención que los países del llamado "Sur-Global" han imprimido en su vínculo con China responde en gran medida a la perspectiva del "lado menor" en la relación asimétrica. No obstante, para echar luz sobre las percepciones -a menudo erradas- acerca de esta cuestión, resulta igualmente relevante analizar el lado de China, lo cual podría ofrecernos una mirada más completa del fenómeno.

Capítulo I:
El Marco – El orden económico de la República Popular China.

Dado que el objeto de estudio de este trabajo solo puede ser explicado a través de la comprensión del contexto más amplio y particularmente diferenciado en el que se sitúa, como es el singular sistema económico desarrollado por la RPCh, resulta pertinente dedicar estas primeras páginas a una breve descripción de modelo económico chino como marco general dentro del cual se inscribe la política alimentaria internacional del gigante asiático. El objetivo último de este capítulo será dar cuenta de la fuerte influencia que el Estado central, aún hoy en día tras décadas de gradual liberalización de sus mercados, continúa imprimiendo sobre la economía de esta potencia emergente. Para ello, esta primera parte del trabajo comenzará abordando la particularidad de este orden económico, primero a través de una mirada económica que explique la singularidad del modelo chino desde el nivel de la interacción económica y luego, por medio de una perspectiva política que enfatice el estrecho vínculo entre política y economía dentro de dicho modelo. A continuación, se especificará sobre el rol del sector estatal dentro del socialismo

con características chinas de manera que permita dar cuenta del peso de las empresas estatales dentro de la esfera económica; y por último, el capítulo definirá la acción económica externa china como punto clave en la respuesta del gobierno chino ante el desafío de la seguridad alimentaria.

La particularidad del modelo económico chino.

A diferencia de las creencias populares sobre la existencia de un progresivo abandono de la centralidad del Estado chino en favor de la "mano invisible" del mercado, el ininterrumpido crecimiento económico del gigante asiático de las últimas décadas, lejos de ser un mero reflejo de los efectos naturales del juego del libre mercado, ha sido, en gran medida, producto de una activa presencia del "brazo estatal"; incluso en la actualidad, el papel del Estado central continúa siendo preeminente en casi todas las esferas de la vida pública china. A la hora de analizar el orden económico chino, es menester tener en cuenta que, hoy en día, éste poco tiene que ver con la ideología comunista (Bremmer, 2010, p.172). De hecho, la intervención del Estado en China no se basa en una ideología sino en prioridades nacionales claras como el crecimiento económico sostenido, la estabilidad social en un contexto de rápida transformación y el mantenimiento del poder por parte del PCCh. Más aún, gracias al aporte de intelectuales como Ernesto Screpantti, es posible afirmar que el sistema económico chino constituye una forma de capitalismo puesto que, al igual que el capitalismo liberal, posee como fin último la acumulación de capital (Screpantti, 1999, p.4). Dicho esto, las preguntas que debemos plantear son: ¿Qué tipo de capitalismo es? Y ¿Qué lo hace particular?

Luego del inicio de las reformas impulsadas por el líder del Partido Comunista chino Deng Xiaoping en 1978, cuyo profundo y amplio alcance generaron cambios como la privatización parcial de la agricultura, el incremento del número de empresas en ciudades y pueblos, la liberalización del comercio, el aumento de la inversión extranjera directa, la reestructuración de las empresas estatales y el sector financiero (Devlin, 2009, pp.160-159), entre otros, China se encaminó en un proceso de descentralización de poder que la conduciría progresivamente a una nueva forma de organización económica. Los sucesos desencadenados a partir de entonces pueden ser analizados, por un lado, desde una perspectiva meramente económica, como lo han hecho autores como Max Boisot y John Child, quienes han desarrollado

la noción de *"network capitalism"*, en referencia a la codificación del tipo de propiedad dentro del proceso de modernización chino (Boisot y Child, 1996). Desde esta perspectiva, el análisis resulta útil para explicar la singularidad del modelo económico desarrollado por la RPCh, modelo que los líderes del PCCh han denominado "socialismo con características chinas", como un proceso diferenciado de la experiencia de los países capitalistas de Occidente y del modelo tradicional de economía planificada. Sin embargo, otro aspecto igualmente relevante es el tinte político que subyace bajo dicho modelo económico, el cual confiere sentido a la singularidad del modelo. A este respecto, a menudo se ha utilizado el término "capitalismo de Estado" para identificar al socialismo con características chinas, puesto que éste pone mayor énfasis en la relación existente entre Estado y mercado dentro de la esfera económica y los fines políticos detrás de la performance de los actores económicos relevantes.

- ***"Network Capitalism": La descentralización y las relaciones patrón-cliente***

En principio, cabe resaltar que, los líderes comunistas han planteado las reformas económicas chinas como una transformación del sistema económico burocráticamente dirigido a uno guiado por los mercados, donde los mercados no serían más que mecanismos para la coordinación de transacciones, utilizados tanto por actores privados como por empresas estatales (Boisot & Child, 1996, p.615). A partir de allí, la descentralización de la estructura económica china adoptó 2 formas. En primer lugar, una delegación del poder administrativo desde el Estado central a los gobiernos provinciales y municipales (fue en este proceso que muchas de las empresas previamente dirigidas por el Estado central pasaron a manos de los gobiernos locales quedando a cargo del primero solo aquellas empresas relacionadas a industrias y sectores estratégicos). En segundo lugar, un traspaso del poder económico desde la burocracia estatal a las compañías, quienes adquirieron mayor libertad de acción y decisión en algunas áreas específicas (Child, 1994).

Frente a tales procesos de reestructuración, la clásica división entre lo público y lo privado presente en el capitalismo liberal no es adecuado para describir las características de la economía china donde es posible identificar 3 sectores diferenciados: a) estatal; b) no-privado; c) privado (Boisot & Child, 1996). De acuerdo con esta clasificación, dentro del primer sector se encuentran las llamadas "empresas o compañías estatales" las cuales, a pesar de la

descentralización formalmente establecida, en la práctica actúan de acuerdo a los objetivos del Estado central debido a que dependen fuertemente de los vínculos verticales con las agencias del gobierno. Por otra parte, el sector no-privado –que a menudo es erróneamente considerado como parte del sector privado- constituye un sistema de negocios en cierta medida dependiente del Estado dado que las empresas cuentan con la intervención de los gobiernos locales, quienes los proveen de apoyo y financiamiento y, por lo tanto, no gozan de la autonomía que sí posee el sector privado. Por último, en cuanto al incipiente sector privado, éste se encuentra básicamente compuesto por empresas de pequeña y mediana escala que poseen un acceso mucho más limitado al apoyo financiero de, por ejemplo, bancos chinos que han permanecido bajo influencia del Estado y quienes otorgan prioridad a las empresas de los otros dos sectores, motivo por el cual sus oportunidades de expansión y sus garantías de crecimiento son menores. Si bien hoy en día el sector privado ha crecido considerablemente tras el inicio de las reformas y gradualmente el Estado ha cedido más espacio a las empresas privadas, así como la formación de nuevos tipos de alianzas han dado origen a las *"hibrid or mixed enterprises"*, que combinan empresas extranjeras con locales y que difícilmente entran dentro de alguna de las categorías mencionadas, a su vez, el gobierno chino ha ajustado su control en industrias estratégicas y ha permitido la permanencia de empresas estatales en sectores no-estratégicos; en un informe especial de The Economist, Zheng Yongnian de la National University of Singapore escribe *"los tentáculos de las empresas estatales se extienden hacia cada rincón donde puedan extraerse ganancias"*(*Rising power, anxious state*, 2011).

Ciertamente, el orden económico de la RPCh ha sufrido grandes transformaciones desde 1978 dando origen a un nuevo tipo de modelo de organización económica que, aunque más liberalizado, todavía posee escasos procedimientos institucionales estables que regulen las relaciones económicas. Esto se debe en gran medida al enraizamiento de la cultura en la sociedad china donde el *guanxi* (關係), es decir, las relaciones personales y las conexiones, son la base de la vida social, y explica el hecho de que la esfera económica, al igual que el resto de la vida pública, aún se base esencialmente en relaciones de patronazgo que conforman las redes de lo que Boisot y Child han bautizado como *"network capitalism"*.

- ***Capitalismo de Estado: El rol del gobierno en la economía china.***

Una vez descrito el socialismo con características chinas en términos económicos, para comprender mejor la singularidad de este modelo, es necesario ahondar sobre la injerencia de la política dentro de la esfera económica, y por consiguiente, la estrecha relación entre el Estado y las empresas chinas. Estos dos componentes del orden económico de la RPCh confieren al socialismo con características chinas una dinámica de acción internacional que difiere completamente de las del capitalismo liberal.

La apertura económica y las transformaciones estructurales lideradas por el PCCh, estuvieron influenciadas por un contexto internacional caracterizado por el ascenso de un nuevo orden global regido por los valores occidentales donde las economías planificadas demostraron ser incapaces de proveer un crecimiento sustentable y, a su vez, por un creciente peligro para los gobiernos autoritarios quienes poseían cada vez menos control sobre las demandas de la población. Anticipándose a esta realidad, Deng Xiaoping supo leer a tiempo la necesidad de cambio sin que esto significara lanzarse a la liberalización y abrazar el modelo económico occidental predominante. Pues bien, la adopción del libre mercado nunca fue una opción para los líderes chinos puesto que *"la jerarquía siempre será un orden particularmente adecuado para China simplemente debido a su tamaño, sus barreras topográficas y su tendencia al desbalance económico interregional"* (Boisot, & Child, 1996, p.621). Es por esto que aquellos sectores que fueran indispensables para el desarrollo económico sustentable y el progreso social debían estar concentrados en manos del Estado de manera de garantizar la perennidad del PCCh en el poder.

Así, la implementación de un modelo esencialmente capitalista pero encabezado por la presencia estatal como un elemento clave en la actividad económica ha dado lugar a una nueva forma de organización económica donde el Estado (ya sea a nivel central o a través de los gobiernos locales) posee un rol preeminente en las decisiones de las empresas chinas y elabora directrices por medio de las cuales establece los parámetros básicos para la performance de la economía a nivel doméstico e internacional. En definitiva, el motivo principal de la intervención estatal en dicho ámbito reside en la consecución de los mayores objetivos políticos nacionales como la procuración de un rol internacional de mayor escala; una visión que se adecúa a la definición que Ian Bremmer ha dado del capitalismo de Estado del siglo XXI como *un "sistema bajo el cual el Estado juega el rol de actor económico principal y utiliza los mercados primordialmente para lograr beneficios políticos"* (Bremmer, 2010, p.33).

Por su parte, el capitalismo de Estado no es un sistema exclusivo de China; éste ha sido el producto de una convergencia de diversos factores que empujaron a ciertos gobiernos autoritarios de la posguerra fría a la búsqueda de nuevas alternativas que satisficieran, en última instancia, sus objetivos políticos principales. Y a pesar de que no es posible delinear las características definitorias de dicho modelo, algo que todos sus practicantes poseen en común es la valoración tanto de los factores políticos como de los económicos dentro del desempeño de los mercados (Bremmer, 2010, p.22). De hecho, la crisis financiera de 2008 ha provocado un repliegue por parte de ciertas economías sobre este modelo capitalista burocráticamente dirigido que parece ir a tono con el regreso del Estado a la arena económica a nivel global a partir de 2008. Particularmente, gracias a los sucesos internacionales acontecidos desde los albores del siglo XXI, este modelo no sólo ha cobrado gran popularidad a nivel internacional en los últimos años sino que crece a pasos agigantados, a mayor escala que sus predecesores y con herramientas más sofisticadas a su disposición (*The visible hand*, 2012). Un proceso que va de la mano de la creciente presencia de empresas estatales y fondos de inversión soberana en el escenario internacional de este último tiempo a tal punto que, como se explicará en el Capítulo III del trabajo, atenta contra la lógica del libre mercado.

Aunque el término capitalismo de Estado sea el más utilizado a la hora de describir el orden económico de la RPCh, lo cierto es que ni éste ni lo otros conceptos a menudo empleados logran englobar la complejidad del actual sistema económico chino. En una audiencia realizada por la US-China Economic and Security Review Commission el pasado 15 de febrero, panelistas como Andrew Szamosszegi y Adam Hersh han argumentado sobre la dificultad de calificar a la economía china bajo una etiqueta específica, mientras que la profesora Roselyn Hsueh de Temple University se ha referido al modelo económico chino como un "capitalismo bifurcado" donde se ven estrategias diferenciadas a la hora de tratar sectores estratégicos y sectores no-estratégicos.

El sector estatal dentro del "socialismo con características chinas".

A pesar de la notable expansión del sector privado luego de la década de los 70s, el complejo aparato estatal del régimen chino aún se encuentra lejos de convertirse en promotor del capitalismo de mercado. Actualmente, la porción del sector económico bajo la influencia directa o indirecta del Estado continúa siendo prominente. Si bien, a menudo, investigaciones sobre la

cuestión han sobrevaluado el peso del todavía incipiente sector privado chino en detrimento del estatal, en la práctica, la mayor parte de las empresas cotizadas en la bolsa de valores doméstica posee como accionistas mayoritarios a empresas de propiedad estatal (Kyle & Szamosszegi, 2011, p.10). En una revisión de la clasificación ofrecida por Boisot y Child, tanto el sector "estatal" propiamente dicho como el "no-privado" se encuentran de facto afectadas por las decisiones y políticas del gobierno chino. Como se verá más adelante, en el ámbito internacional, las empresas chinas, sin importar a que sector pertenezcan, actúan bajo la supervisión y el apoyo del Estado, quien promueve la inversión *overseas* en ciertas áreas que considera importantes para el desarrollo chino. En palabras del profesor de la National Defense University de Washington, Robert Evan Ellis (2012), las inversiones por parte de las compañías chinas en el extranjero son "bendecidas" por el gobierno quien, a este respecto, ha elaborado documentos que funcionan como "permisos oficiales"; *"el Estado también actúa como un importante coordinador y proponente. (...) La política conduce seguida de las iniciativas de las compañías, las cuales son a su vez apoyadas y estimuladas por el Estado. Generalmente, el Estado respalda tales iniciativas debido a que estas son consistentes con los intereses de desarrollo de China (acceso a fuentes seguras de productos primarios para la creación de capital y factores de inversión, acceso a productos alimenticios, acceso a nuevos mercados y tecnología, etc.)."*

Según el reporte de la *US-China Economic and Security Review Commission* (USCESRC) la presencia estatal china puede clasificarse *grosso modo* en tres grandes grupos; en primer lugar, puede observarse empresas enteramente dirigidas por la Comisión de Supervisión y Administración de Activos de Propiedad Estatal (CSAAPE) perteneciente al Consejo de Estado y las CSAAPE de los gobiernos provinciales y municipales; del mismo modo, el sector público del régimen alberga empresas no consideradas de propiedad estatal pero cuyos propietarios mayoritarios constituyen empresas estatales y por lo tanto, en los hechos, son controladas por estas últimas; en tercer lugar, existen entidades indirectamente dirigidas y controladas por empresas estatales a través de filiales asentadas tanto dentro como fuera de China (Kyle & Szamosszegi, 2011, p.1).

Empero, es importante mencionar que la clasificación otorgada por la USCESRC no puede ser del todo corroborada empíricamente en la práctica debido a una divergencia en la definición de la variable "empresa estatal" entre las fuentes oficiales del gobierno chino como la

National Bureau of Statstics of China, que sólo consideran como "empresa estatal" a aquellas compañías 100% públicas, pero no a aquellas cuya participación del Estado excede el 50% sin alcanzar el 100% (Kyle & Szamosszegi, 2011, p.11), y la versión más inclusiva del término que ofrece el informe y que, refleja más adecuadamente el verdadero peso del PCCh en la arena económica; ergo, las estadísticas oficiales a menudo sobrestiman el rol que sector no-estatal juega dentro de esta economía en ascenso. Consiguientemente, los análisis basados exclusivamente en datos oficiales no dan cuenta de aquellas compañías pertenecientes a gobiernos locales, o aquellas controladas indirectamente por filiales de empresas de propiedad estatal (Kyle & Szamosszegi, 2011, p.21). De todos modos, aún con estas imprecisiones, incluso bajo la evaluación de los datos ofrecidos por el gobierno chino, el sector público continúa siendo un elemento clave dentro del ámbito económico ya que controla de manera efectiva aproximadamente el 40% de ésta (Kyle & Szamosszegi, 2011, p.90). Como explica el reporte de la USCESRC, el capitalismo chino es uno claramente dirigido por el Estado, donde el rumbo de la economía toda, incluso del sector privado, es determinado por las decisiones del gobierno chino (Kyle & Szamosszegi, 2011, p.91).

Es por esto que, a pesar de que la popularizada frase *"guo jin, min tui"* (國進民退), generalmente traducido como "el Estado avanza, el sector privado retrocede" pero que en realidad significa "el Estado avanza, el pueblo retrocede", ha sido ampliamente debatida por los círculos económicos e intelectuales, y que en alguna medida puede que sea exagerada, es claro que en aquellos sectores donde el Estado ejerce una influencia directa, éste ha procurado su consolidación. Según Roselyn Hsueh, dentro de las industrias estratégicas, las empresas estatales coexisten con compañías privadas y extranjeras aunque el sector estatal continúa siendo el principal propietario y accionista y es quien controla y administra la implementación de tecnología (Hsueh, 2012). Aún en los sectores donde el Estado no se encuentra explícitamente presente, éste regula la competencia a través de una aplicación discrecional de las leyes y reglas que rigen la actividad económica.

Al observar las reformas económicas emprendidas por la RPCh, los analistas coinciden en que unas de sus características más salientes han sido el gradualismo y el pragmatismo con que éstas han sido ejecutadas por el poder central. Tal cautela se ha manifestado más claramente en el sector estatal de la economía dominado por la burocracia partidaria donde, a menudo se ha

hablado de la ineficiencia de las compañías estatales en una economía que crece a pasos agigantados. Sin embargo, como se ha expuesto a lo largo del capítulo, la importancia del sector estatal reside en la eficiencia política y no económica dentro del socialismo con características chinas; más aún, *"las empresas estatales cumplen la función de 'estabilizadores' que ayudan a mitigar potenciales impactos negativos en otras reformas económicas y sociales. En este contexto, la eficiencia relativamente baja de las empresas estatales puede ser una preocupación menor para los* policy makers *dado que su estabilidad garantiza subyacentemente el éxito de las reformas en otros sectores.*" (OECD, 2009, p.1).

La acción económica externa china.

Habiendo examinado los rasgos principales del sector estatal del modelo económico chino y remarcado su relevancia en éste, se procederá a abordar una de las áreas en la que su intervención ha comenzado a despertar la inquietud del mundo en desarrollo. Como se ha mencionado en la introducción, la aspiración del gigante asiático por procurar un mayor protagonismo en la escena internacional se ha manifestado tanto en la doctrina como en la práctica. A partir de principios del milenio, el gobierno chino ha llevado a cabo una serie de políticas que dan cuenta del peso que las preocupaciones del Partido imprimen en la performance de las compañías nacionales en el extranjero.

Sin embargo, a diferencia del plano doméstico, donde la presencia del Estado central ha sido expresada mediante un fuerte control de las industrias estratégicas, en el plano internacional, la influencia del gobierno chino se ha evidenciado a través de medidas más diversas, difusas y flexibles pero con el mismo fin que en el anterior, a saber, asegurar el desarrollo social y el crecimiento económico que garantizarían la supervivencia del régimen. Es a este último aspecto al que hemos denominado la "acción económica externa china".

A los fines de este trabajo, se utilizará la denominación "acción económica externa china" para hacer referencia al conjunto de decisiones e iniciativas económicas surgidas de la voluntad del Estado central de satisfacer intereses nacionales de mayor envergadura en el exterior o en relación a éste. Dentro de esta definición se incluyen hechos tales como, la elaboración de los planes quinquenales, el ingreso de China a la OMC en 2001 y la creación del Foro de Cooperación China-África en 2000, entre otros, que no sólo permitieron la expansión del ámbito

de acción de las empresas estatales chinas sino que a su vez contribuyeron a la reestructuración del sistema económico chino en la última década. En su conjunto, tales políticas funcionan como lineamientos generales brindando un marco de acción a los capitales chinos acorde a los objetivos nacionales del Partido.

Particularmente, tanto la formulación de la estrategia de "going-global" durante la 5ta sesión plenaria del 15to Comité Central en el 2000 dentro del marco de la elaboración del 11er plan quinquenal, así como la creación del Foro de Cooperación China-África durante el mismo año, y posteriormente el lanzamiento de los Libros Blancos para África en 2006 y América Latina en 2008, resultan de especial importancia debido a que permiten echar luz sobre el accionar de los capitales chinos desde principios de siglo en regiones del mundo en desarrollo. Esto es así puesto que, según la hipótesis de este trabajo, dicho accionar responde a la interacción entre la prominencia del Estado dentro de la economía (consecuencia de un modelo con fuerte intervención estatal) y la inminente preocupación por los riesgos que acarrea la creciente escasez de recursos alimenticios en países emergentes como la RPCh.

Dentro de la acción económica externa china, la estrategia de "Going-Out" representa uno de los principales pilares a través del cual se ha otorgado sentido a áreas clave para los líderes comunistas como la política petrolera internacional de China y la performance de los gigantes petroleros nacionales a nivel internacional. Con el objetivo de promover el mayor involucramiento de las empresas chinas con potencial en operaciones internacionales para la mejora de la asignación de recursos y el incremento de la competitividad de dichas empresas a nivel global (UNCTAD, 2006, p.210), el gobierno chino hizo hincapié en las inversiones extranjeras directas *overseas* encabezadas por sus campeones nacionales, quienes recibirían gran apoyo de los bancos estatales como el Export and Import Bank of China (EIBC) y otras instituciones estatales como la Comisión de Desarrollo y Reforma Nacional (CDRN). Estas entidades del Estado serían las que en 2004 elaborarían una circular especificando las áreas de inversión relevantes dentro de las cuales se encontraban: proyectos de exploración de recursos naturales que mitigaran la escasez doméstica; proyectos relacionados a la exportación de tecnología, productos, equipamiento y mano de obra domésticas; centros de investigación y desarrollo en el extranjero para la obtención de tecnología avanzada y *expertise* internacional; y

asociaciones y compras a nivel empresarial que optimicen la competencia de las compañías chinas y aceleren su ingreso al mercado internacional." (UNCTAD, 2006, P.210)

Como se explicará en el Capítulo III, la experiencia del sector energético y la aplicación del "Going-Out" allí constituyen elementos sumamente importantes para comprender y posiblemente explicar, por un lado, la política alimentaria internacional china posterior al período 2007-2008 y, por el otro, el lugar que ocupa el fenómeno de *"land-grabbing"* dentro de ésta. Pero antes, el siguiente capítulo planteará el paso previo a dicha conexión presentando la cuestión de la seguridad alimentaria y haciendo hincapié en las dificultades que esta problemática representa para la consecución de los objetivos nacionales principales de la potencia asiática.

En suma, la RPCh ha logrado alcanzar sus sorprendentes niveles de crecimiento en gran medida debido a la competitividad otorgada por el singular sistema económico que ha desarrollado. Dentro de las características de dicho modelo, factores como la existencia una visión estratégica a largo plazo plasmada en objetivos concretos acompañados de los incentivos correspondientes solo han sido posibles gracias a la centralidad del papel del Estado y de la burocracia estatal dentro del sector económico y los vínculos entre política y economía. Tal visión estratégica a largo plazo se ha traducido en el plano económico internacional a través de lo que hemos denominado la "acción económica externa china", dentro de la cual la estrategia de "Going-out" posee especial importancia para comprender los objetivos de Beijing a nivel internacional y el modo en que la aproximación a dichos objetivos es llevada a cabo por los actores de la economía china.

Capítulo II:
El problema – El desafío de la seguridad alimentaria

Debido a la profundización de procesos internacionales como el crecimiento de la población mundial; la continua urbanización; las acrecentadas demandas de alimentos de calidad en las economías emergentes; la especulación en los mercados de alimentos y la acentuada competencia por la producción de biocombustible, la preocupación por la disponibilidad de recursos alimenticios ha vuelto a ocupar un lugar preeminente en la agenda pública internacional. Más aún, el estallido de la crisis alimentaria mundial hacia finales de 2007 y su convergencia con las crisis energética, medioambiental y financiera, han exacerbado la importancia de la cuestión agraria acerca de la posesión de tierras en el "sur global". Factores como la suba de los precios de los commodities, así como la vuelta de las medidas proteccionistas perpetradas por los países desarrollados en respuesta a la crisis financiera de 2008 –sumado el cambio climático y los desastres naturales, entre otros–, han contribuido a la escalada de esta cuestión en la pirámide de prioridades de diversos gobiernos nacionales. En particular, aquellos países fuertemente poblados donde los alimentos representan un recurso escaso y donde, a su vez, son demandados en grandes cantidades, han manifestado su prisa por hallar una solución a esta inquietante problemática.

A este respecto, siendo la salvaguardia de la seguridad alimentaria de los próximos años un objetivo nacional primordial para el gobierno de la RPCh, el presente capítulo abordará dicha temática con el fin de exponer la centralidad que ésta posee en la continuación del crecimiento y el desarrollo económico chino. Para ello, en primer lugar se expondrán los principales disparadores del renovado interés internacional en la seguridad alimentaria tras el período

2007-2008 y, en segundo lugar, se procederá a ahondar específicamente sobre el desafío de la seguridad alimentaria en la RPCh en el marco del creciente desarrollo chino y se presentará la política alimentaria china previa al período 2007-2008. En última instancia, esta segunda parte del trabajo posee como finalidad principal presentar la segunda variable independiente que impulsaría y explicaría el modo en que China ha encaminado su política alimentaria en el plano internacional y por lo tanto, el interés en las tierras arables del mundo en desarrollo.

La renovada preocupación internacional por la seguridad alimentaria.

El término seguridad alimentaria puede ser abordado desde dos enfoques diferentes, uno centrado en los individuos y otro centrado en el rol del Estado. Por un lado, se encuentra la perspectiva familiar-individual que ha sido utilizada por las principales organizaciones internacionales desde la década de los 80s (Barret et al., 2010, p.825) para definir y analizar dicha cuestión; dentro de esta definición, la inseguridad alimentaria es aquella situación en la que las personas carecen de un acceso físico, social o económico a alimentos suficientes, seguros y saludables. Esta primera lectura de la seguridad alimentaria ha puesto el énfasis en la situación de países de África sub-sahariana y el sur de Asía, para los cuales existe un amplio consenso sobre que la inseguridad alimentaria, lejos de deberse exclusivamente a la escasez de alimentos, encuentra sus raíces en la pobreza extrema a la que se ve sumida la población y en la adquisición de grandes extensiones de tierra arable por parte de empresas extranjeras y multinacionales en estas regiones (este punto será tratado con mayor detenimiento en el próximo capítulo).

Por otro lado, la seguridad alimentaria también puede ser analizada desde una perspectiva estatal en la que la disponibilidad de recursos agrícolas es entendida como una responsabilidad nacional y, por lo tanto, la inseguridad alimentaria tiene lugar cuando existe un peligro o incapacidad de proveer a la población del acceso a tales alimentos. A partir de este último enfoque, la comunidad internacional ha reabierto el debate en torno a la seguridad alimentaria como resultado de la creciente preocupación de las economías emergentes y otras regiones del mundo por la progresiva incapacidad de la oferta nacional de alimentos de responder a los aumentos en la demanda.

Durante los últimos 20 años, las economías en ascenso como las integrantes del bloque económico BRICS así como los países donde la escasez de tierra de cultivo ejerce cada vez más

presión sobre la oferta alimenticia, han doblado sus esfuerzos por expandir la cantidad de tierra cultivada así como procurar el perfeccionamiento de sus rendimientos (ver Cuadro 2.1). Según el reporte publicado por el Banco Mundial en 2011, tres factores principales explican la intensificación de la expansión en la cantidad de tierra cultivada en el mundo en desarrollo durante el período 1990-2007. En primer lugar, el crecimiento de la población mundial así como el aumento en los ingresos ha generado una suba en la demanda de alimentos, piensos y pulpa entre otras materias primas industriales. En segundo lugar, el incremento en la demanda de materias primas para biocombustibles que ha sido un reflejo de las políticas de los principales países consumidores ha incrementado la variedad de cultivos. Y por último, el traslado del cultivo de alimentos de consumo básico (*staple food*) a regiones con mayor disponibilidad de tierras donde éstas son más baratas y las posibilidades de productividad de los cultivos es mayor que en aquellas regiones de producción tradicionales donde la productividad ya ha alcanzado sus niveles máximos (Banco Mundial, 2011, p.11).

Sin embargo, la expansión de las áreas cultivadas en los territorios de las economías emergentes ya ha comenzado a traslucir sus límites mientras que las tendencias iniciadas durante finales del siglo pasado continuarán impulsando el crecimiento de la demanda de algunos alimentos. Asimismo, la desaceleración de los avances tecnológicos, la creciente limitación de ciertos recursos como el agua para riego, la progresiva degradación de los suelos y los efectos del cambio climático seguirán afectando negativamente al rendimiento de la producción, lo cual generaría un aumento en la demanda de tierras de cultivo disponibles en el mundo a futuro. Más aún, a medida que la población mundial aumenta, la tierra arable y los cultivos disponibles por habitante disminuyen año tras año lo cual evidencia que la presión sobre la oferta de recursos alimenticios es un fenómeno con implicancias a nivel mundial (ver Cuadro 2.2).

De acuerdo a lo expuesto, todo indicaría que el aumento en la demanda de recursos alimenticios tanto para el consumo como para la alimentación de animales y la creciente dificultad de los gobiernos nacionales de satisfacer tal demanda exacerbaron la avidez con la cual dichos gobiernos han comenzado a buscar nuevas alternativas a la expansión del área de cultivo doméstica y la mejora de los rendimientos, al mismo tiempo que han convertido a la tierra en una nueva fuente de lucro para ciertos actores no estatales como empresas multinacionales e individuos particulares. No obstante, las dinámicas generadas por estas tendencias

internacionales no fueron percibidas por el mundo sino hasta la llegada de la crisis alimentaria mundial, la desestabilización del mercado internacional de alimentos, la suba de los precios de los commodities (ver Cuadro 2.3) y la reestructuración del orden económico internacional con el regreso del Estado como actor central. Estos sucesos acaecidos a partir de 2007 pusieron en evidencia los límites de las respuestas nacionales ensayadas hasta ese entonces e implicaron, en muchos países, la puesta en marcha de una nueva estrategia alimentaria comúnmente conocida como "*land-grabbing*".

En este sentido, el período 2006 -2008 constituye un punto de inflexión en la cuestión de la seguridad alimentaria y en la preocupación internacional por la creciente incapacidad del Estado de satisfacer la demanda doméstica de alimentos. Durante los últimos cinco años, al observar las investigaciones de diversos organismos intergubernamentales, ONGs y think tanks especializados en la materia, es posible vislumbrar que el interés por las tierras cultivables en el extranjero ha traído aparejado el retorno de la seguridad alimentaria –entendida desde la perspectiva estatal – a la escena internacional como una temática central en las implicancias del desarrollo y el crecimiento económico de las potencias emergentes.

La seguridad alimentaria en la República Popular China

A pesar de que la seguridad alimentaria ha sido tradicionalmente considerada un punto estratégico en el desarrollo de la economía nacional, la estabilidad social y la independencia de China (Nie & Xiao, 2009, p.25), a partir de la publicación del 11vo Plan Quinquenal (2007-2011), el énfasis de la RPCh en la eficiencia por sobre las cifras de su crecimiento económico ha hecho evidente la necesidad de Beijing de responder a los efectos secundarios derivados de su milagro económico (Holslag, Geeraerts, Gorus, & Smis, 2007, p. 7). En la actualidad, la RPCh alberga el 20% de la población mundial pero solo dispone de menos del 10% y el 6,5% de la tierra arable y las reservas de agua del mundo respectivamente (Mead, 2012). En consecuencia, paralelamente al proceso de apertura económica, el Partido Comunista chino ha promovido continuamente una política alimentaria a favor de la agricultura y la producción de bienes de consumo básicos a nivel nacional con el fin de alcanzar el autoabastecimiento de la población en materia alimentaria y así disminuir la dependencia del extranjero.

No obstante, tras las reformas emprendidas durante la década del 70, la economía china ha crecido a razón de una tasa promedio anual de más de 9% (Girado & Ramon-Berjano, 2011, p.35). Particularmente, a partir de 2001, la acción económica externa china (ver Capítulo I) ha incrementado significativamente los vínculos internacionales del gigante asiático acelerando el desarrollo y crecimiento económico del país. Tales avances han desencadenado procesos que progresivamente ponen límites a la efectividad de una política alimentaria basada en la intensificación de la producción nacional y el aumento de sus rendimientos.

Las transformaciones principales incluyeron cambios en el consumo interno; la aceleración de los procesos migratorios desde las zonas rurales a las grandes ciudades; la intensificación de la urbanización y de la utilización de tierra agrícola para la construcción; y el surgimiento de una "nueva clase media" Todos estos factores, sumada la creciente desertificación de los suelos y la escasez de agua para riego que reproducen un fenómeno internacional, ejercen cada vez más presión sobre la producción agrícolo-ganadera (Nie & Xiao, 2009, p.4) y establecen un límite a la disponibilidad nacional de alimentos básicos necesaria para satisfacer la demanda de la numerosa población china. Como bien menciona el reporte de 2009 realizado por la FAO sobre el estado de la seguridad alimentaria en China, aunque a nivel nacional la seguridad alimentaria ha sido alcanzada, existe una gran disparidad a lo largo de las regiones y entre áreas urbanas y rurales (Nie & Xiao, 2009, p.VII).

Dichos procesos internos originados por el desarrollo económico han exacerbado los riesgos de una futura crisis alimentaria en la RPCh. Según el artículo publicado en 2011 por la Comisión de Asia del Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (CARI), en primer lugar, el incremento en los ingresos per cápita ha modificado el consumo interno provocando dos efectos: por un lado, el *efecto ingreso*, que ejerce una presión adicional sobre la demanda de productos alimenticios en general y, por el otro, el *efecto sustitución*, a través del cual ha aumentado el consumo de carnes (pollo, cerdo y vaca) (Girado & Ramon-Berjano, 2011, p.35). Asimismo, la migración desde el campo hacia zonas costeras disminuye la cantidad de mano de obra disponible en las áreas rurales donde, a su vez, los propietarios de las tierras se inclinan por la producción de cultivos mejor valuados en los mercados en lugar de aquellos bienes de consumo básico como trigo, arroz y maíz (Girado & Ramon-Berjano, 2011, p.36). Entre los años 1990 y 2001, la población urbana había crecido en un 10,3 puntos porcentuales (*El nivel de*

urbanización de China se ha elevado en 10 por ciento en el último decenio, 2002), lo cual se ve claramente en el cuadro 2.4 (ver Anexo) que describe el proceso de urbanización de China desde 1949 a 2009; en 2011, la cantidad de habitantes en las zonas urbanas superó por primera vez en la historia de China a la población rural lo cual ha acrecentado el desequilibro alimentario. La rápida urbanización no sólo desvía el uso del agua de la producción agrícola sino que además ha creado un boom inmobiliario por el cual cada vez más porciones de tierra cultivable en los alrededores de las zonas urbanas son utilizadas para la construcción edilicia o para fines industriales (Girado & Ramon-Berjano, 2011, p.37).

En suma, los pasos agigantados del progreso económico chino reprodujeron hacia el interior las tendencias internacionales descritas en la sección anterior cuyos alcances se reflejaron más claramente en el caso de China debido al acelerado ritmo de su crecimiento. En consecuencia, a medida que la demanda de productos alimenticios aumenta, la capacidad del gigante asiático de satisfacer dicha demanda disminuye. En respuesta a esta propensión al incremento en el consumo de alimentos, Beijing ha reconfigurado y adaptado su política alimentaria a lo largo de los años. Y aunque mucha atención ha sido puesta en la búsqueda de China de suministros de petróleo, existen considerables pruebas de que empresas estatales también han comenzado a aplicar un enfoque estratégico a la inversión en otros sectores (Alden, 2009, p.268) como por ejemplo, el sector agrícola.

La política alimentaria china previa al período 2007-2008

A lo largo de la mayor parte de la historia de China, la producción agrícola ha sido la actividad principal de la economía; empero, luego del inicio del período de reforma económica, la estructura socio-económica de la potencia asiática ha entrado en un proceso de transición que afectó profundamente su capacidad de autoabastecimiento en esta materia. Una muestra concluyente de esta tendencia es el modo en que, en los últimos años, las importaciones chinas de productos alimenticios han crecido más rápidamente en relación a sus exportaciones. Más aún, al observar la evolución de esta actividad es posible apreciar que *"en la década del 60, la agricultura representaba el 40% del PBI total de la RPCh, hoy en día, esa cifra se ha reducido al 10%"* (Hearn, 2012). El crecimiento exponencial de la industrialización y la modernización

del país han obligado a las autoridades del PCCh a elaborar una política alimentaria a través de la cual reducir el creciente gap entre oferta y demanda doméstica de recursos alimenticios.

En este sentido, la política alimentaria china previa al período 2007-2008 ha estado concentrada esencialmente en el plano doméstico, donde ha predominado una política de fuerte apoyo al desarrollo de la agricultura cuyas prioridades fueron mantener el nivel de autosuficiencia de ciertos cultivos clave a pesar de los aumentos en el consumo interno; preservar el nivel de reservas de algunos cultivos por encima del promedio internacional (25%); elevar los precios retribuidos a los agricultores y sus ingresos; promover la inversión en infraestructura y producción y; hacer hincapié en la mejora del rendimiento de los cultivos por medio de programas de investigación (Pagesse, 2011). De hecho, a partir de 2004, el gobierno chino ha lanzado 6 documentos consecutivos relacionados a la agricultura, las zonas rurales y los agricultores otorgando máxima prioridad a los esfuerzos en esta dirección (Nie & Xiao, 2009, p.25). Asimismo, en el plano internacional, la política alimentaria de la RPCh ha sido adosada a un marco más amplio como ha sido la integración al escenario internacional. A partir de la última década del siglo XX, China ha intensificado gradualmente sus lazos con regiones ricas en recursos naturales como África y América Latina procurando, simultáneamente, fortalecer su presencia geoestratégica dentro de la región asiática. Tal acercamiento consistió en la construcción de vínculos bilaterales y foros multilaterales (Holslag et al., 2007, p.13) que estrecharon los intercambios tanto comerciales como culturales entre las partes. En última instancia, la consolidación de una mayor presencia global sería el medio a través del cual construir puntos de contacto con mercados donde, en el largo plazo, los intereses nacionales pudieran ser avanzados con mayor seguridad y garantía (Girado & Ramon-Berjano, 2011, p.39). En palabras de analistas de Standard Bank, *"Beijing está buscando construir fuertes relaciones agrícolas con aquellos países ricos en tierras y políticamente estables. Las inversiones respaldadas por asistencia estatal en estos países tendrán como objetivo la producción de ciertos cultivos como la soja y el algodón para los cuales la demanda china es elevada"* (Njini, 2011). De este modo, a lo largo de la década del 90, la cooperación económica con las regiones del mundo en desarrollo cobró cada vez más importancia en la salvaguardia del crecimiento chino.

Finalizada la tensión bipolar de la guerra fría, el contexto internacional ofreció las condiciones propicias para la ascendente integración de la economía china al escenario internacional. A partir de entonces, el comercio de China con Asia, América Latina y África ha aumentado de manera significativa convirtiendo a estas tres regiones en las principales receptoras de inversiones de la potencia emergente; una tendencia que ha continuado incluso luego de las crisis acontecidas entre 2007-2008 (ver Cuadro 2.5). La estrategia de relacionamiento de la RPCh para con tales regiones buscó ser un complemento de las medidas domésticas del gobierno central dando lugar a la expansión gradual de la política alimentaria china al ámbito internacional por medio de, por un lado, la cooperación económica, comercial y tecnológica en materia de recursos agrícolas y biocombustibles, y sobre todo libre de ataduras políticas, y por el otro, la intensificación de su ofensiva diplomática a través de herramientas como la participación en foros multilaterales (Kurlantzick, 2009, p.246).

En Asía, esfera de expansión china por excelencia, el gigante asiático ha promovido el diálogo en espacios multilaterales como el APEC (Cooperación Económica de Asía y el Pacífico) desde su ingreso en 1991, mismo año en el que comenzó a estrechar sus lazos con los países miembros de la ASEAN (Asociación de las Naciones del Sudeste de Asía) con quienes la RPCh posee una interdependencia económica creciente y donde, además, guarda intereses geoestratégicos fundamentales (CARI, 2004, pp.53-55). Dentro de esta relación, la agricultura constituye un área de cooperación clave donde se han establecido objetivos de desarrollo científicos y técnicos regulados por el Comité de Agricultura ASEAN-China (CARI, 2004, p.56). En la actualidad, el bloque ASEAN es el tercer socio comercial más importante de China y la región asiática en su conjunto ocupa el primer lugar como destino de los capitales chinos. Si bien para otros actores relevantes de la región como India y Japón el creciente rol de potencia regional que posee Beijing suscita más resistencias que regocijos, otros países menos poderosos como la subregión de Mekong –como se suele denominar al conjunto de países compuesto por Camboya, Laos y Vietnam- China ofrece un paquete de inversiones distinto a la mesa de juego, uno que no posee la bandera de los derechos humanos, los ideales democráticos ni las regulaciones medioambientales sino que se construye sobre la base del relacionamiento y la noción de amistad (Kelley, Lazarus & Rutherford, 2008, p.3). De este modo, el vínculo con la RPCh se cimenta en el *soft-power* de las ideas y la cultura a través del cual las buenas relaciones fomentan la

actividad económica, y no al revés (Kelley, Lazarus & Rutherford, 2008, p.3). Puesto que dentro el 90% de las exportaciones de los tres países del Mekong a Beijing son recursos agrícolas y materias primas, esta subregión representa una fuente importante de provisión de alimentos para China, quien lógicamente ha fomentado la inversión de empresas chinas en el desarrollo tecnológico de la producción agrícola en estos países. La creciente cooperación y participación activa de China en la región no sólo contribuye a la construcción y el fortalecimiento del vínculo económico con el vecindario sino que ha sido un gran avance en la formación del rol constructivo y pacífico que Beijing desea difundir.

Respecto al continente latinoamericano, la magnitud del peso económico de China sólo se comenzó a percibir durante de la última década del siglo pasado y, más específicamente, tras el ingreso de la China a la OMC en 2001 (Cornejo, 2005. p.225) y el auge del comercio de los commodities, momento a partir del cual los vínculos comerciales con la potencia en ascenso se fortalecieron y el interés de los inversionistas chinos incrementó significativamente convirtiendo a la región en el segundo mayor receptor de capitales chinos. Hacia 2010, la economía china no sólo se transformó en el segundo socio comercial de la región en su conjunto (principalmente importante para Brasil Chile, Argentina, México y Venezuela) sino que el comercio con ésta, que creció a una tasa anual de 30% durante el último decenio (infolatam, 2010), ya representaba la mitad del intercambio comercial que América Latina poseía con toda la región de Asía y el Pacífico (CEPAL, 2010-2011, p.94). En este sentido, los líderes de la región contemplan a China como una potencial fuente de inversión en infraestructura, mientras que la mayoría de los expertos concuerda en que el interés prioritario de China en el desarrollo de la infraestructura de la región se enfoca en la energía y la seguridad de recursos estratégicos como las reservas de petróleo y minerales y recursos agrícolas que "se están convirtiendo en una fuente crucial para satisfacer el creciente apetito chino por las materias primas" (Xiang, 2009, p.72). De este modo, China se ha convertido en una importante fuerza económica para la región latinoamericana, sobre todo para los exportadores de materias primas de la región. Por lo tanto, "las expectativas acerca de los flujos de inversión del gigante asiático son muy elevados, en especial en aquellos países donde la potencia asiática busca asegurarse disponibilidad de recursos naturales para su propio crecimiento económico o para conseguir sus fines geopolíticos" (Devlin, 2009, p.142).

Asimismo, desde el lado chino, en 2008, Beijing elaboró por primera vez una política de estado concreta hacia la región latinoamericana plasmada en el llamado "Libro Blanco" donde se establecen los tópicos principales de la política exterior china y sus objetivos en América Latina (infolatam, 2010). "Las iniciativas de cooperación chinas con América Latina, que se puede decir que no existían antes de 1990, han florecido en la región, incluso hasta el punto de crear preocupación en ciertos círculos de Estados Unidos" (Devlin, 2009, p.142). Es por esto que el análisis de las crecientes relaciones entre Beijing y la región a menudo se realiza desde un enfoque triangular donde la relación existente es más bien trilateral (América Latina-China-Estados Unidos) y no bilateral dado el impacto que dicho vínculo posee en la propia relación entre Beijing y Washington. No obstante, es importante resaltar que la creciente presencia del gigante asiático no ha sido un patrón uniforme a lo largo de toda la región sino que se concentra en aquellos países ricos en recursos naturales y con mayores oportunidades de inversión, particularmente los miembros del Cono Sur. Pues bien, como en toda relación, la presencia de China en el hemisferio occidental ha generado efectos tanto complementarios como competitivos respecto a las economías de América Latina en donde algunos se han visto más favorecidos que otros.

En cuanto a la región africana, las relaciones entre ésta y la RPCh han ido en dirección ascendente desde la apertura económica iniciada en 1978. Ya desde los años 80s la potencia asiática gozaba de relaciones diplomáticas con 48 de los 53 países africanos, cuyo vínculo se ha basado en 3 pilares básicos: la exportación de recursos naturales de África a China, la exportación de manufacturas baratas chinas a los mercados africanos, y las oportunidades de inversión de empresas chinas en la región (Girado & Ramon Berjano, 2011, p.42). Sin embargo, en gran medida, la cooperación entre ambas partes fue incentivada por el hecho de que Beijing profesara una política exterior sobre la base de la no-intervención en los asuntos internos de sus socios, hecho que permitió a China convertirse en uno de los principales socios comerciales del continente con menos restricciones que las potencias occidentales, generando una nueva y dinámica relación entre ambas partes. Cabe mencionar que la inversión agrícola en el continente africano, alentada por el gobierno chino, no se ha debido exclusivamente a razones de seguridad alimentaria sino también para eludir las normas de la OMC (Alden, 2009, p.268). El interés chino por la gran cantidad de recursos naturales sin explotar, las condiciones prometedoras para

las inversiones y las oportunidades de desarrollo y expansión le merecieron a África el tercer puesto en el ranking de los mayores puntos de inversión de la RPCh; empero la intensidad del intercambio, al igual que en la región latinoamericana, ha permanecido en manos de los pocos países más ricos en recursos naturales y materias primas (African Development Bank Group, 2010, p.7). Tanto en la región africana como en América Latina, los vínculos estrechados en la última década poseen consecuencias tanto económicas como diplomáticas. Es decir que, desde el plano económico, la presencia China ha sido impulsada por su necesidad de recursos naturales así como de nuevos mercados para sus productos de bajo costo, mientras que en el plano diplomático, el motor de la participación china ha sido la búsqueda de una redefinición de sus estrategias diplomáticas en torno a la ayuda exterior y la cooperación Sur-Sur, a medida que Beijing intenta adecuarse a los cambios tanto domésticos como internacionales (Alden, 2009, p.265).

En suma, en esta primer etapa, la respuesta de la RPCh al creciente gap entre oferta y demanda de alimentos se ha enfocado en el interior del país donde la atención ha sido concentrada en doblar los esfuerzos por incrementar tanto cuantitativa como cualitativamente la producción nacional, mientras que en el plano internacional China ha apostado a la intensificación de la labor diplomática y la promoción de la presencia internacional para garantizar el establecimiento de alianzas estratégicas con aquellos países ricos en recursos naturales que eventualmente facilitarían la importación de dichos recursos y garantizarían la seguridad alimentaria china, ergo, el mantenimiento de su desarrollo económico –y la supervivencia del PCCh–. De este modo, China ha pasado de una política exterior rígida, basada en el reconocimiento de su derecho sobre Taiwán, a una diplomática más flexible, guiada por el pragmatismo y la necesidad (Alden, 2009, p.271). Según el artículo publicado en The Southern Times a fines de 2011, "*China utilizará los canales comerciales existentes para asegurar recursos externos de suministros alimenticios"* (Njini, 2011). De este modo, a nivel externo, la política alimentaria de China estuvo englobada en un marco más amplio como lo fue la promoción de un mayor peso en la escena internacional esencialmente a través de la cooperación económica generada por la intensificación del comercio y la inversión.

Estos intercambios y vínculos estuvieron acompañados por préstamos y paquetes de asistencia financiera para el desarrollo de infraestructura por parte del gobierno chino a sus

contrapartes en las diferentes regiones, lo que junto a la labor diplomática, la profesora de la American University, Deborah Bräutigam, ha denominado *"agricultural engagement"*. En conjunto, todos estos elementos contribuyeron favorablemente al acercamiento y la creación de confianza mutua, cuyo fin último consistió en forjar alianzas estratégicas duraderas e identificar espacios propicios que permitieran la ampliación y profundización de la cooperación en el largo plazo, motivo por el cual tal *"agricultural engagment"* estuvo centrado en la consolidación y las proyecciones a futuro. Empero, el estallido de la crisis alimentaria mundial en 2007 expuso los límites de todas las respuestas implementadas hasta entonces ante los crecientes desafíos de la seguridad alimentaria avivando los temores a una inminente incapacidad de superar sus obstáculos con las herramientas ofrecidas por el mercado internacional. Más aún, frente a la reactivación de los sentimientos nacionalistas de muchos países del mundo, la dependencia del exterior se ha vuelto cada vez más riesgosa. Por lo tanto, tras el turbulento preludio que se caracterizó por ser el bienio 2007-2008, la evolución de otro tipo de respuesta a la ampliada demanda de alimentos ha dado comienzo a una nueva etapa en la preocupación internacional por la cuestión de la seguridad alimentaria. En esta nueva fase de acción, la adquisición de grandes extensiones de tierra arable a lo largo de las diversas regiones del mundo en desarrollo protagonizada por gobiernos extranjeros y empresas multinacionales constituye el núcleo duro de esta cuestión.

Capítulo III:
La respuesta – El reajuste en la política alimentaria internacional china.

En base a lo analizado en el Capítulo II, tanto los procesos internacionales como las transformaciones internas de la estructura socio-económica de la RPCh han contribuido al surgimiento de un nuevo *approach* a la ascendente preocupación por el acceso a recursos agrarios y alimentarios en todo el mundo. Por lo tanto, en la presente sección, se procederá a analizar la nueva estrategia adoptada por diversos actores estatales, especialmente las llamadas economías emergentes así como los países petroleros del Golfo Pérsico, quienes debido a motivos estructurales y condicionamientos políticos ya no confían en los mecanismos ofrecidos por el mercado internacional.

Para ello, en principio se hará una breve descripción del modo en que la adquisición de tierras de cultivo ha aparecido en la escena internacional como una temática de debate central en los últimos años tras los acontecimientos ocurridos durante el período 2007-2008. A continuación, se procederá a analizar el papel de la RPCh en el fenómeno de "*land-grabbing"* para luego comprender el rol de tal proceso en la política alimentaria de Beijing. Tercero, se analizará la presencia china en la región latinoamericana y lo que ésta revela respecto al interés chino en tierras de cultivo y al *"land-grabbing"*. Por último, la última parte de este capítulo explicará la incorporación del "Going-Out" a la faceta internacional de política alimentaria china. El objetivo final de esta última parte del trabajo será explicar la forma en que el arrendamiento de tierras arables *oveseas* por parte de capitales chinos encaja en la política más general del gobierno chino y la persecución de sus objetivos nacionales a nivel global.

¿Una nueva respuesta a los excesos del mercado?

Si bien los sucesos acaecidos entre el inicio de la última crisis alimentaria mundial y la crisis financiera de 2008 resultan de suma importancia para este trabajo, ya que representan un punto de inflexión en las estrategias hasta entonces implementadas por la política alimentaria china, así como también contribuyeron a la emergencia sistemática de acuerdos de adquisición de tierras en regiones del mundo en desarrollo, debido a la complejidad de estos eventos y a las

limitaciones específicas de este trabajo, éstos solo serán abordados anecdóticamente de manera que ayuden a explicar las variables de interés del presente análisis. No obstante, sí cabe mencionar que tales acontecimientos han sido producto de diversos elementos y procesos que combinados han dado lugar a un fenómeno de naturaleza global, multifactorial y duradero (Sumpsi, n.d., p.30).

La irrupción de la crisis alimentaria mundial hacia fines de 2007 posee sus raíces en factores exógenos como el aumento de los precios del petróleo y el subsiguiente incremento en la utilización de recursos agrícolas para la producción de biocombustibles, y la crisis económica y financiera de 2008 gracias a la cual la devaluación del dólar provocó una caída en los flujos comerciales agrarios internacionales y la subida de los precios de los commodities (Sumpsi, n.d., p.31). Pero también en factores endógenos, es decir, propios del sector agrario y alimentario, como los mencionados en el capítulo II. Como consecuencia de la conjunción de estos factores, las tendencias internacionales no hicieron más que continuar en el camino iniciado dos décadas atrás hallando su zenit en el período clave 2007-2008 y los eventos allí acontecidos.

En principio, la incursión de capitales extranjeros en tierras arables de regiones en desarrollo debe ser entendida dentro del contexto previamente descripto en el que los acuerdos de adquisición constituyen una nueva dinámica de relacionamiento, resultado de la búsqueda de nuevas alternativas ante la acentuada incapacidad nacional de satisfacer las demandas internas de alimentos. Dicha incapacidad sólo apareció como una problemática inevitable a tratar luego de que los primeros efectos de los acuerdos de compras de tierras en regiones como África y algunos países de Asia se pusieran en manifiesto. No obstante, la adquisición de tierras de cultivo no constituye un fenómeno aislado sino que es parte de un gran proceso de expansión y reestructuración de los agro-negocios mundiales (que incluye integración industrial, emergencia de nuevos actores, flujos crecientes de capital Sur –Sur y profundización de la "financialización" de la agricultura) (VíaCampesina, 2011).

A este respecto, según han reportado diversos organismos dedicados a la defensa de los derechos humanos, el medioambiente y la soberanía alimentaria, los acuerdos transnacionales de adquisición de tierras han ido en aumento a partir de los picos alcanzados durante 2007-2008. Si bien ya desde comienzos de siglo ha habido contados acuerdos de este tipo, el fenómeno del acaparamiento de tierras solo afloró como una temática global y en progresión a partir de 2008.

Uno de los primeros reportes que colocó el foco en el carácter sistemático del fenómeno, ligado al boom de los biocombustibles y a la producción de alimentos para la exportación (*outsourcing*), fue el reporte realizado ese mismo año por la ONG GRAIN (Borras & Franco, 2012, p.37) .

Según el reporte de GRAIN así como la mayoría de las investigaciones efectuadas al respecto, los principales motores del creciente interés en las tierras arables del mundo en desarrollo son, por un lado, la mencionada preocupación internacional por la seguridad alimentaria presentada detalladamente en el Capítulo II, y por el otro, el incentivo otorgado por las oportunidades de inversión y las ganancias financieras derivadas de la especulación sobre las tasas de rentabilidad del sector agrícola y el valor de la tierra (Cotula, Keeley, Leonard, & Vermeulen, 2009, p.3); en este sentido, la adquisición por parte de actores financieros y de la industria alimentaria también han tenido gran incidencia en esta cuestión (Grain, 2008), hecho que ha conducido a concluir que existe un predominio del sector privado en las inversiones en tierras. No obstante, a pesar de que en la letra son generalmente compañías transnacionales las que realizan la inversión, en muchos casos, la injerencia de los gobiernos de origen se produce a través de la financiación u otro tipo de apoyo estatal. Del mismo modo, los niveles de inversión estatal a través de fondos soberanos de inversión también son significativos (Cotula et al., 2009, p.4).

Otro punto importante del debate sobre la adquisición de tierras de los últimos años, y que ha potenciado su impacto en los medios de comunicación, ha sido sus divergencias con las experiencias pasadas de *outsourcing*. El informe publicado por The Economist en 2009 repasa las novedades de las inversiones extranjeras en tierras arables del siglo XXI y menciona tres diferencias respecto a las anteriores, a saber, la escala, el tipo de cultivo y el papel del Estado. En síntesis, en la actualidad, los acuerdos no sólo involucran áreas mucho más extensas sino que los productos cultivados son ahora bienes de consumo básico (como cereales, maíz y soja) y biocombustibles, además de que el Estado ha pasado a ocupar un lugar clave en estos acuerdos (*The visible hand*, 2009) como se ha mencionado anteriormente, aunque son las empresas las que mantienen el control sobre las tierras agrícolas (Grain, 2008).

Sin embargo, detrás de los síntomas visibles de este nuevo fenómeno, subyace una cuestión más profunda que tiene que ver con las implicancias que el desarrollo de dicho fenómeno posee para el futuro de la economía global. Esta cuestión de fondo está ligada a la

naturaleza misma de la nueva forma de relacionamiento e intercambio y el modo en que ésta interactúa con el funcionamiento de la lógica del mercado internacional. Para el caso de las empresas multinacionales que buscan beneficiarse de la especulación financiera, el problema se centra principalmente en la constante suba de los precios de los alimentos y, por consiguiente, en el aumento de los niveles de pobreza debido a la prolongación de una situación de inacceso a las necesidades básicas de alimentación de los individuos más vulnerables (más inseguridad alimentaria). En cambio, en los acuerdos que involucran a gobiernos extranjeros que buscan responder al creciente gap entre oferta y demanda de alimentos, la problemática reside en la evasión de la competencia del mercado por parte de los estados a través del *outsourcing*. Puesto que, para aquellas economías que poseen grandes mercados de consumo, cualquier compra cuantiosa dentro el mercado internacional impulsa los precios de dicho bien drásticamente elevándolos entre un 25 y un 50% (Rowden, 2011, p.10), de acuerdo con el informe de The Economist (2011) previamente citado, *"gobiernos invierten en bienes de consumo básico en un impulso proteccionista de esquivar el mercado internacional"*. Este último aspecto de la adquisición de tierras de cultivo es lo que preocupa mayormente a los organismos financieros y económicos y a los países desarrollados, cuyos intereses han sido puestos en jaque con el surgimiento de esta nueva tendencia, la cual es liderada esencialmente por regímenes no-democráticos del mundo en desarrollo y otros actores económicos relevantes.

En suma, el bienio 2007-2008 no solo representó el aleph de las crisis energética, financiera, alimentaria, medioambiental y económica, sino que la convergencia de tales ciclos de inestabilidad condujo a la pérdida de credibilidad del modelo liberal de capitalismo de mercado como sistema autorregulado trayendo aparejado el regreso del Estado a la escena internacional ante sus excesos y falencias. En este marco, para aquellos estados con abundantes recursos financieros pero pocos recursos naturales como los estados del Golfo Pérsico (ej. Arabia Saudita, la Unión de Emiratos Árabes, Qatar) y algunos países asiáticos (India, Corea del Sur, Indonesia), la adquisición de tierras a nivel internacional yace como una estrategia potencial para afrontar los cuellos de botella generados por las condiciones geográficas y el crecimiento económico, problemas que fueron agravados profundamente por los efectos de las crisis. Como contrapartida, para aquellos países empobrecidos donde los recursos naturales abundan pero la capacidad para explotarlos es mínima dada la falta de infraestructura y tecnología adecuada, los acuerdos de

adquisición ofrecen la oportunidad de revertir el *path dependence* generado por décadas de falta de inversión en el sector agrícola.

Dentro del debate sobre *"land-grabbing"* ¿Dónde se sitúan las inversiones chinas en tierras arables del extranjero?

Puesto que en las últimas décadas la injerencia de Beijing en el ámbito internacional ha incrementado enormemente a través del establecimiento de vínculos comerciales y de cooperación económica con vastas regiones del mundo, de la participación activa en espacios multilaterales, etc. (ver Capítulo II), el rápido ascenso de la economía china al tablero internacional y el creciente peso de sus decisiones no sólo ha generado nuevas dinámicas de intercambio sino también nuevos temores. Pues bien, los desafíos internos que debe enfrentar el Partido Comunista chino en relación a su propio desarrollo han despertado la intranquilidad del resto de la comunidad internacional quienes, lejos de permanecer expectantes a los movimientos de Beijing, ya han elaborado sus propias hipótesis. Lanxin Xiang escribe en su trabajo "Otra mirada desde China" respecto a la creciente presencia de Beijing en América Latina, "es un hecho que el comercio chino y la inversión en la región [latinoamericana] no pueden escapar al estigma del modelo neocolonial, especialmente por las muy apremiantes necesidades que tiene China de materias primas. (…) Hoy, el 75% de las exportaciones totales de Brasil a China se limitan a cinco productos agrícolas primarios. De igual manera, el producto más importante que exporta Argentina a China es la soja…" (Xiang, 2009, pp. 72-73). Es así que, ante la emergencia de la nueva ola de *outsourcing*, el gigante asiático también ha sido identificado como uno de los principales promotores de *"land-grabbing"* en las regiones menos desarrolladas.

Ahora bien, como se explicará a continuación, en el caso de China, la inversión en tierras arables *overseas* ha sido a menudo dilatada por la prensa internacional y algunos medios locales, así como también por los informes efectuados por ONGs defensoras de la justicia agraria y la soberanía alimentaria, entre otros. Cabe decir que esto no significa que las acusaciones realizadas por estas fuentes sean totalmente infundadas sino que, si bien ha habido acuerdos promovidos por empresas estatales chinas en regiones como Asía, África y América Latina en los últimos años, la magnitud de tales acuerdos ha sido mucho menor a la difundida por dichas fuentes.

A cerca de la presencia de la potencia asiática en el resto del mundo en desarrollo se ha sostenido diversas posturas que van desde las creencias basadas en una lectura realistas de una presencia neocolonialista hasta las -menos comunes- visiones de China como una fuente de oportunidades y desarrollo en un ambiente crecientemente interdependiente y globalizado. En general, el creciente papel de la RPCh en la arena internacional se ha planteado en términos antagónicos como "ascenso pacífico o revisionista" o "retos u oportunidades"; sin embargo, en la complejidad del sistema internacional tales contraposiciones resultan ciertamente reduccionistas y poco explicativas. Del mismo modo, las inversiones de capitales chinos en el exterior han sido evaluadas bajo los mismos términos que todas las demás acciones chinas con repercusión en el ámbito político y económico internacional. En consecuencia, es posible identificar por un lado, a aquellos opositores a todo intercambio en el cual se involucren transacciones transnacionales de tierras con fines extractivos, quienes han calificado a China como uno de los mayores perpetradores de *"land.grabbing"* en África, Asia y, más recientemente, en América Latina. Mientras que del otro lado, las escasas voces como la de la profesora Deborah Brautigam defienden la postura oficial del gobierno chino sosteniendo que la falta de una indagación más comprensiva sobre la naturaleza de los acuerdos es la principal causa del surgimiento de mitos como el de la existencia de un acaparamiento de tierras de cultivo sistemático y execrable por parte de la RPCh. Siguiendo esta línea, se encuentra también el Oakland Institute, un think-tank independiente de Estados Unidos que ha llevado a cabo la investigación más exhaustiva hasta el momento sobre esta temática y, por medio del análisis de 7 estudios de casos africanos, coincide en lo errados y exagerados que han sido los reportes acerca del llamado *"land-grabbing"* en África (Committee of Foreign Affairs, 2012, p.5) .

Evidentemente, el mayor problema aquí presente es la falta de información y la difusión de información incompleta o errada que surge de la dificultad de verificar las fuentes. Así lo afirma el Banco Mundial en su reporte *"Rising global interest in farmland"* publicado en 2011 al sostener que *"la falta de información confiable ha dificultado el entendimiento sobre lo que realmente sucede"* y recalcando la necesidad de hallar buena evidencia empírica (Banco Mundial, p. XIV). Igualmente, los estudios de caso llevados a cabo por dicho reporte evidencian las limitaciones que presenta la falta de información a la hora de recolectar datos fehacientes (Banco Mundial, 2011, p. 145-152). En la actualidad, la Land Matrix creada por la International

Land Coalition y la base de datos con más de 400 "casos de *'land-grabbing'*" ordenada por la ONG GRAIN son, hasta el momento, las principales fuentes disponibles con una recopilación sistemática y ordenada de reportes de inversiones en los cuales figuran tanto acuerdos concretados como los suspendidos y los pendientes. Aun así, dichas bases han demostrado no ser del todo confiables ya que muchos de los casos registrados se basan en artículos periodísticos y otras fuentes no verificadas.

- ***Dentro de la elite acaparadora***

Junto con los estados del Golfo Pérsico, India y Corea del Sur, China lidera todas las listas de *"landgrabbers"* existentes hasta el momento (Chade, 2010). Frente a las inversiones en tierras arables, lo que todos estos países comparten es la fuerte participación del Estado en los acuerdos concretados, factor que los distingue de las inversiones realizadas por compañías multinacionales, empresas dedicadas al agrobusiness e individuos. No obstante, desde una perspectiva comparativa, la incursión de la potencia asiática en las tierras de cultivo africanas ha sido visiblemente menor a la de sus contrapartes. Ahora bien, debido a los problemas de confiabilidad que presentan los datos disponibles, es difícil establecer la verdadera influencia que cada uno de estos actores posee en esta nueva dinámica, ergo, no es posible realizar comparaciones significativas. Pero a pesar de estas falencias, una diferencia que sí es posible destacar entre China y el resto de los países identificados como protagonistas de este fenómeno, es la ausencia de declaraciones que den cuenta de intenciones por parte del gobierno chino de adquirir tierras de cultivo en otras regiones para responder a los desafíos de la seguridad alimentaria a nivel doméstico.

Por el contrario, en el caso de los estados petroleros de Medio Oriente, varias de las inversiones en tierras del extranjero han estado impulsadas por fondos soberanos de inversión como la Abu Dhabi Investment Authority (UEA), la Public Investment Fund (Arabia Saudita) y la Qatar Investment Authority (Qatar) las cuales operan bajo la supervisión de sus gobiernos nacionales. Asimismo, varios de ellos se han alineado bajo la égida del Consejo de Cooperación del Golfo estableciendo una estrategia conjunta para la producción de alimentos destinados al *outsourcing* (Spoor & Visser, 2011, p.311). En 2009, Arabia Saudita implantó un programa llamado "the King Abdullah initiative for Saudi agricultural investment abroad" a partir del cual

capitales saudíes invirtieron en proyectos de *outsourcing* en Etiopia (*Buying farmland abroad, Outsourcing's third wave*, 2009).

Otro ejemplo de esta diferencia es el caso de India. En el trabajo *"India's Roles in the New Global Farmland Grab"* de Rick Rowden, el autor expone una serie de declaraciones oficiales de funcionarios del gobierno indio y empresarios ejecutivos en los cuales manifiestan el interés en la producción de alimentos en el exterior como un medio para aliviar las demandas del creciente consumo interno.

"The urgent need, of course, is to find countries where India can grow its pulses and its grain, because India's farms may just not be enough," - Pranav Adani, director of Adani Logistics Ltd.

"We are encouraging more Indian companies to come into mainstream agriculture so they can contribute to local demand and food security." -Indian ambassador Gurjit Singh, addressing an Ethiopian parliamentary panel.

"There is immense scope for collaboration between businesses of India and the Latin American and Caribbean (LAC) region in beefing up India's food security and in areas relating to development of agriculture and agricultural processing." -Vivek Katju, Official of the Ministry of External Affairs.

"In India, consumption is growing while the land is diminishing but here in Latin America we don't have any such land-shortage problems." -R. Viswanathan, India's ambassador to Argentina, Uruguay and Paraguay.

Por sobre todo, a diferencia de los estados petroleros e India, durante 2008, tras haber debatido un proyecto confidencial propuesto por el Ministerio de Agricultura de la RPCh donde se evaluó la posibilidad de convertir a la adquisición de tierras *overseas* por parte de empresas nacionales en una política oficial del gobierno central (Anderlini, 2008), la Comisión de Desarrollo y Reforma Nacional, agencia encargada de la elaboración de los planes quinquenales, alegó explícitamente que la adquisición de tierras en el mundo en desarrollo no forma parte de la estrategia de seguridad alimentaria china (Cotula et al., 2009, p.55). En ninguno de los casos anteriores ha habido una declaración tan clara acerca de la posición oficial respecto al fenómeno de *"land-grabbing"*. Tal afirmación se sigue del hecho de que, en la práctica, las inversiones chinas en proyectos de *outsourcing* han sido bastante moderadas.

- ***China: "Mucho ruido, pocas nueces"***

Al observar la base de datos de GRAIN, al menos en lo que respecta a la información provista sobre China, es posible identificar fallas en el registro de los casos. De los 416 acuerdos que contiene la base de datos 37 corresponden a inversiones chinas –es decir, casi el 9% del total-, de las cuales 18 se sitúan en países africanos, 6 en América Latina y el Caribe, 10 en Asía y Oceanía, y los restantes en países europeos. Sin embargo, de los 18 casos en África, ninguno involucra la compra de tierras sino que son arrendamientos por largos períodos de tiempo –en general décadas-; solo algunos parecen tener fines extractivos de parte de las empresas inversoras y dentro de esos solo unos pocos se dirigen a la producción de alimentos básicos; el resto de los casos constituyen adquisiciones destinadas a la práctica de pruebas piloto de cultivo o no son inversiones sino concesiones de los gobiernos locales (ver el cuadro extraído de los datos de la base de GRAIN en el Anexo).

Ahora bien, estos hallazgos merecen cierta atención ya que, si se contempla la trayectoria del llamado fenómeno de *"land-grabbing"*, el continente africano ha sido la región más afectada por la creciente competencia por el control de recursos naturales y, a su vez, China ha sido el foco de todas las miradas denunciantes como su principal promotor, mas la cantidad de acuerdos confirmados de inversión sino-africanos centrados en la producción de alimentos para su exportación de regreso a China son escasos. Tanto la base de datos ofrecida por GRAIN, donde se concentran todos los casos reportados desde 2006 por medios de comunicación y otras ONGs, así como el incompleto y muy similar mapa interactivo Land Matrix, han otorgado evidencia muy limitada acerca de la ampliamente publicitada voracidad con que el gigante asiático ha estado adquiriendo tierras arables en el continente en búsqueda de soluciones a la inseguridad alimentaria.

En cuanto a la incursión de capitales chinos en tierras de cultivo de Asia y la ex-Unión Soviética, la información disponible es considerablemente menor, en gran medida, debido a que hasta ahora dentro del nuevo campo de estudio geo-político que esto representa en las relaciones internacionales, el acaparamiento de tierras con fines extractivos se ha centrado casi exclusivamente en África (Spoor & Visser, 2011, p. 300). Aun así, de igual manera, el citado reporte de GRAIN publicado en 2008 presentó un mapa con las principales adquisiciones realizadas hasta ese entonces (ver Mapa 3.1 del Anexo); este último también registró casos en Asía y Eurasia que no incluían en sus objetivos el *outsourcing* como el arrendamiento de 7.000ha

por un período de 10 años en Kazakstán para la producción de alimentos destinados tanto al mercado doméstico como el internacional (Spoor & Visser, 2011, p.312) y el acuerdo con Filipinas por el arrendamiento de 1.24m de hectáreas que luego fue cancelado y para el cual no se especificaron los fines del proyecto (Von Braun, & Meinzen-Dick, 2009). Más aún, respecto a los casos registrados por la Land Matrix de inversiones en Camboya, tales proyectos estuvieron abocados a la producción agrícola de recursos no alimenticios como caucho y acacia.

Aunque no es objeto de este trabajo realizar un análisis exhaustivo de los datos brindados por la prensa y las diversas ONGs sobre los acuerdos de adquisición, el hecho de que las inversiones de capitales chinos en tierras de cultivo con fines extractivos registradas no se corroboren de facto, -es decir, que en buena medida han sido exageradas-, resulta sumamente relevante para nuestro análisis debido a que demuestra lo improbable que es la existencia de una estrategia de seguridad alimentaria china centrada en la adquisición sistemática de tierras de cultivo en el extranjero con fines extractivos como respuesta principal a los desafíos que presenta la creciente demanda interna de alimentos.

Antes de seguir avanzando, parece oportuno repasar las ideas presentadas en esta última parte del trabajo. La conjunción de factores que condujeron el estallido de la crisis alimentaria mundial en 2007, y con ella a una escalada de la seguridad alimentaria como una problemática inaplazable en la agenda pública de los gobiernos nacionales alrededor del mundo, han dado inicio a un creciente interés en las tierras de cultivo disponibles de los países menos desarrollados. Inmediatamente, los acuerdos concertados entre capitales extranjeros y gobiernos locales del Sur-global desde ese entonces despertaron resquemores en la comunidad internacional donde el fenómeno ha sido comúnmente denominado *"land-grabbing"* en un intento por hacer énfasis en el carácter neocolonialista y reprobable con el que, a menudo, ha sido relacionada esta nueva tendencia global.

Dada las condiciones climáticas y geográficas de ciertas regiones del mundo, y a los mismos efectos de la globalización y el crecimiento que han provocado el acelerado incremento del gap entre oferta y demanda mundial de recursos agrícolas, aquellos estados densamente poblados y con tasas de crecimiento económico muy elevadas han encontrado en las tendencias

internacionales un desafío inminente y una potencial amenaza a la continuación de su desarrollo e incluso, para estados como los situados en el Golfo Pérsico, a su supervivencia. En consecuencia, en los últimos años, la prensa internacional así como también otros actores de la sociedad civil han reportado el avance sistemático y feroz de empresas multinacionales y estados con pocas posibilidades de satisfacer sus demandas alimenticias sobre las tierras arables de las regiones más pobres del mundo en desarrollo, especialmente África, que ha sido presentada como el escenario principal del *"global land-grab"*.

Interesantemente, más allá de los debates en torno a la soberanía alimentaria y los derechos sobre la tierra originados a partir de este nuevo fenómeno, según las principales instituciones financieras y potencias económicas del mundo desarrollado, lo reprobable de la cuestión del *"land-grabbing"* radica en la existencia, en algunos casos, de un brazo estatal acaparador cuyo objetivo es evadir las regulaciones del intercambio dentro del mercado internacional en la búsqueda de su seguridad alimentaria. Bajo esta lógica, diversos medios de comunicación y ONGs de distintos tipos han identificado una "elite acaparadora" dentro de la cual se encuentran los "principales perpetradores de *land-grabs*". Sin embargo, a través de la observación detenida de los propios datos ofrecidos por éstos, es posible advertir lo infundadas que resultan muchas de las acusaciones. Particularmente en el caso de la RPCh, este mismo análisis da cuenta de lo exagerada que ha sido la percepción sobre la potencia asiática en el continente africano y respecto a su participación en el fenómeno de *"land-grabbing"* en general; en especial, da cuenta de la improbabilidad de una estrategia de seguridad alimentaria basada en la adquisición de tierras *overseas* con fines extractivos de recursos alimenticios.

¿Qué revela la presencia china en América Latina?

Como se ha mencionado previamente, siguiendo los datos disponibles sobre la cuestión, los proyectos de *outsourcing* de productos agrícolas por parte de capitales chinos han sido demasiado escasos y aislados como para afirmar que, a partir de 2008, Beijing se ha encaminado en una política oficial de adquisición sistemática de tierras en el extranjero. De igual manera, las declaraciones oficiales de la Comisión de Desarrollo y Reforma Nacional (CDRN) a las que ya se ha hecho mención confieren a tal opción una posibilidad aún más remota.

No obstante, a partir 2010, se han registrado acuerdos e intenciones de inversión en territorio latinoamericano por parte de grandes empresas y corporaciones chinas dedicadas a la industria agrícola. Quizás el más claro ejemplo en la región sea la inversión en 200.000 ha en Brasil durante el año 2010 para la producción de soja realizada por el conglomerado Chongqing Grain Corporation de China especializado en la industrialización de productos agrícolas (*Chongqing agriculture companies venture abroad*, 2012). En una dirección similar, el año pasado, esta misma empresa presentó un proyecto de inversión para la construcción de un complejo industrial de procesamiento y almacenamiento de soja en el estado de Bahía. También en 2011, la compañía estatal china Sanhe Hopeful Grain & Oil anunció planes de inversión de 7.500 millones de dólares en instalaciones de procesamiento de soja del estado brasilero de Goias a cambio de 6 millones de toneladas de su producción. En los dos últimos casos, todavía no han surgido alegaciones sobre la puesta en marcha de las propuestas, en gran medida, debido a la polémica que ha causado el temor al desarrollo de modelo de dependencia sustentado en una típica relación de desequilibrio con el principal socio comercial de Brasil, basada en la exportación de materias primas y la importación de manufacturas.

Asimismo, esta vez en Argentina, la firma en octubre de 2010 del acuerdo elaborado entre la mayor compañía alimenticia de China, Beidahuang State Farms Business Trade Group Ltd. supervisada por el gobierno provincial de Heilongjiang, y el gobierno de la provincia argentina de Río Negro, comprendía, entre otros cosas, el arrendamiento por 20 años de aproximadamente 255.000 ha de tierra sin explotar a cambio de miles de millones de dólares que serían invertidos en el despliegue de canales de irrigación, la construcción de una planta aceitera y la ampliación del Puerto de San Antonio Este (Longoni, 2011). La magnitud de las tierras involucradas en el acuerdo provocó la movilización de la comunidad rionegrina y activistas medioambientales generando repercusiones a nivel nacional e internacional en agosto de 2011; posteriormente, en parte derivado del debate sobre soberanía alimentaria y territorial abierto en torno a este acuerdo, se lanzarían los proyectos de "ley de tierras" con el fin de limitar y regular su adquisición por parte de extranjeros en el país. Este mismo proceso tuvo lugar en Brasil como producto de preocupaciones similares. Si bien estos han sido los casos más prominentes de América Latina, se dice que no son los únicos. Así también, se ha alegado que el objetivo chino fue inicialmente la compra de las tierras y no su arrendamiento.

El manifestado interés de la RPCh en las tierras arables de determinados países ubicados en la región latinoamericana durante los últimos años, por un lado, otorga un giro significativo al debate sobre "*land-grabbing"* en el cual Beijing ha ocupado un lugar preeminente y por el otro, abre paso a preguntar ¿a qué responde este interés en América Latina por parte de inversionistas chinos a menudo respaldados por los gobiernos provinciales o bancos supervisados por el Estado?

En principio, lo que indican estas incursiones de capitales chinos en la región es que sí existe, de hecho, un interés comprobado de parte de China en tierras de cultivo consecuencia de su preocupación por asegurar el abastecimiento de recursos agrícolas tanto para el consumo doméstico como para su utilización como pienso; por lo tanto, en ese sentido es comprensible que la opinión pública internacional la asociara con el popularizado fenómeno de *"land-grabbing"* que parece estar en boga. Empero, en segundo lugar, la experiencia latinoamericana también revela que la adquisición de tierras, como se concluyó a partir de la experiencia africana y asiática, no es la estrategia que ha empleado el gobierno central chino para guiar la faceta internacional de su política alimentaria. Lo que debe entenderse entonces es que aunque al parecer los impulsos y motivaciones dentro de la "elite acaparadora" sea *grosso modo* la misma, la respuesta ofrecida no lo es, o al menos eso demuestra el desempeño del gigante asiático en esta materia hasta el momento. La huella china en América Latina no se encuentra tanto ligada al control de la tierra sino al reaseguro de suministros esenciales para su desarrollo; Beijing no apunta a la tierra sino a los productos que en ella se cultivan.

Una prueba contundente de esta nueva y, a su vez, diferenciada dinámica es apreciable en las negociaciones encabezadas por el Ministro de Agricultura venezolano, Juan Loyo, y el presidente de la misma compañía estatal interesada en Río Negro, Quian Biamo, para la formación de una *joint venture* dedicada a recursos alimenticios en marzo de 2011. Según el artículo publicado por *venezuelanalysis.com*, la empresa china colaboraría en el objetivo nacional venezolano de alcanzar la soberanía alimentaria y la autosuficiencia en materia de alimentos a través de la provisión de asesoramiento, infraestructura y tecnología en la producción de varios cultivos (Pearson, 2011). A pesar de la ausencia de declaraciones sobre algún tipo de retribución en especias a la generosidad oriental, el presidente Hugo Chávez sostuvo que alrededor de 2 millones de hectáreas de tierra en desuso podrían alimentar a 500 millones de personas, aunque

Venezuela solo tuviera 30 millones (Pearson, 2011). Subsiguientemente, durante el mes de junio, nuevamente el grupo Beidahuang, abrió un diálogo con la firma argentina Cresud, una de las mayores propietarias de tierras y el primer productor de soja en el país, para la elaboración de proyectos conjuntos (*Cresud negocia asociarse con una empresa china*, 2011), aunque la empresa argentina aseguró, según registró un artículo de The Washington Times, que "por el momento no hay acuerdo." (Hearn, 2012).

En base a lo expuesto, resulta pertinente afirmar que, dada la evidencia presentada, lejos de dedicarse a acaparar tierras en el extranjero, el interés chino en tierras arables y su preocupación por la salvaguardia de su seguridad alimentaria han dado como resultado respuestas mucho más amplias y complejas de lo que a menudo se ha presupuesto. Es decir que aun cuando sí existen algunos acuerdos de adquisición o arrendamiento con fines extractivos (*outsourcing*), éstos han sido contados. En cambio, tras el período 2007-2008 caracterizado por las crisis mundiales, el gobierno chino, quien juega un papel fundamental en el manejo del consumo y la oferta de alimentos domésticos, ha abordado el desafío de la seguridad alimentaria a través de una estrategia externa multifacética que, al igual que en los otros sectores estratégicos como el energético, no solo apuntan a la eficiencia de los recursos sino también a la garantía de los suministros a largo plazo (Holslag et al., 2007, p.24).

Según Kelly Hearn (2012), debido a la creciente dependencia china de materias primas de las economías latinoamericanas, los líderes del PCCh han intentado aliviar tal déficit por medio de la promoción de inversiones por parte de sus compañías estatales a cambio de recursos alimenticios. Pero viendo la fuerte oposición que desataron los acuerdos que involucraban grandes extensiones de tierra de cultivo, las compañías chinas han cambiado de estrategia. Por lo cual, tomando las palabras de Thilo Hanemann, sostiene que habiendo abandonado la obsesión por comprar, ahora buscan acciones en compañías locales o acuerdan contratos de suministro a largo plazo. Si bien esta hipótesis parece válida, puesto que en los hechos la adquisición de tierras ha sido considerablemente escasa, y por lo tanto, en realidad no es posible definirla como una estrategia establecida *per se*, es difícil imaginar un cambio de estrategia. No obstante, con el transcurso de los dos últimos años y los acontecimientos allí acaecidos, es posible vislumbrar una incipiente estrategia externa de seguridad alimentaria en la que se incluye lo que se ha identificado como "fórmulas indirectas de inversión en recursos naturales" (Hardy, 2012).

La implementación del *"Going-Out"* en el sector agrícola.

En el Capítulo II se ha expuesto los rasgos principales de la política alimentaria china previa al bienio 2007-2008, la cual ha estado liderada por su faceta doméstica que, como se ha mencionado, ocupa un lugar primordial en la consecución del autoabastecimiento como objetivo nacional del PCCh desde el período de reforma iniciado en 1978. En el plano internacional, la política alimentaria solo comenzó a cobrar importancia con el ingreso de China a la OMC en 2001, momento a partir del cual la participación de la economía china en el comercio internacional y sus intercambios de cooperación con otras regiones, al igual que dentro de Asía, incrementó significativamente. A partir de entonces, la política externa china puso cada vez más énfasis en el relacionamiento con regiones ricas en recursos estratégicos como aparece explicado en la segunda parte del trabajo (ver Capítulo II).

Dentro del proceso de progresiva apertura económica y frente a un escenario mundial crecientemente globalizado, la emergencia de la potencia asiática en el ámbito internacional ha estado guiada por los lineamientos generales del Estado central, formulados sobre la base de las prioridades nacionales expresadas por los líderes del régimen y plasmadas principalmente en la estrategia de "Going-Out", la punta de lanza de la acción económica externa china (ver Capítulo I). Dicha estrategia fue adoptada formalmente en el mismo período que la intensificación del intercambio comercial y actualmente forma parte de una política más amplia del gobierno chino en su voluntad por lograr un rol económico internacional de mayor escala. De este modo, durante los últimos 10 años, los campeones nacionales de China (en su gran mayoría empresas estatales bajo los términos del Capítulo I) ampliaron sus horizontes realizando inversiones extranjeras directas en áreas concretas definidas por el Estado central con el fin de avanzar diversas metas específicas como ampliar el mercado de bienes y servicios domésticos, asegurar el acceso a recursos naturales, adquirir tecnología de avanzada del exterior y mejorar la competitividad de las firmas nacionales (Szamosszegi, & Kyle, 2011, p.85).

En tanto la implementación de estas directrices en el sector agrícola solo se ha manifestado recientemente y aún se encuentra en su etapa inicial, los rasgos que ésta ha adoptado hasta el momento permiten establecer comparaciones con experiencias pasadas en otras áreas. A los fines de visualizar mejor la estrategia internacional de la política alimentaria china, resulta

sumamente útil mencionar algunos aspectos relevantes de la política petrolera internacional de Beijing.

- ***La experiencia del sector energético.***

El primer campo de experimentación para la implementación de las pautas establecidas por el "Going-Out" fue el sector estratégico de la energía. A este respecto, el trabajo del profesor Bo Kong de la universidad norteamericana John Hopkins University acerca de la política petrolera internacional (PPI) de China describe esto de manera extensa y detallada. En principio, los recursos naturales que las autoridades chinas tuvieron en mente a la hora de elaborar la estrategia mencionada eran básicamente recursos energéticos que, hacia los años 90, aumentaron enormemente la dependencia de la RPCh del mercado petrolero internacional. Con la extraordinaria expansión de las industrias, la modernización de la sociedad y la marcada importancia que cobró el petróleo, crecientemente visto como un *asset* estratégico y esencial en materia de seguridad, fueron los disparadores en la creación de una política petrolera internacional china y dentro de ésta, la elaboración de la estrategia de "Going-Out" (Kong, 2010, p.48).

En el proceso de construcción de esta PPI china, las compañías estatales fueron piezas fundamentales para su desarrollo y concreción, dado que a través de ella se pusieron en práctica las estrategias esbozadas por el partido. Sin embargo, simultáneamente, el contexto tanto doméstico como internacional de aquellos años moldeó y contribuyó a definir la relación entre el gobierno y las compañías petroleras nacionales haciendo de ambos coautores de dicha política (Kong, 2010, p.60). Según Bo Kong, dentro de tal política petrolera internacional no hay una única línea de acción sino que ésta se ha basado en una serie de documentos oficiales que, en esencia, describen lo que las compañías petroleras nacionales han estado haciendo desde la última década del siglo XX.

Otro elemento importante dentro de la PPI ha sido la diplomacia del petróleo, que apunta máxime a la construcción de vínculos con países petroleros, la promoción de contratos bilaterales para el suministro de recursos, la promoción de rutas de transporte alternativas y la búsqueda de más oportunidades de inversión en el extranjero (Kong, 2010, p.116). Para llevar a cabo tales objetivos, la diplomacia del petróleo ha estado encabezada por visitas oficiales de funcionarios

de alto rango y acompañadas de paquetes de asistencia financiera otorgados por bancos estatales como el EIBC. Gracias a esto, se han incrementado las importaciones de recursos energéticos desde los estados productores y se elaboraron memorándums de entendimiento y proyectos conjuntos entre empresas petroleras chinas y extranjeras (Kong, 2010, p.117). En este sentido, la coordinación entre el interés en recursos energéticos y la diplomacia ha sido, desde entonces, una de las características más notables de la política exterior de Beijing.

Todos los sucesos acontecidos en el sector energético guardan un fuerte parecido con lo que se percibe hoy en el sector agrario razón por la cual la primera ayuda a comprender mejor las nuevas dinámicas a las que se enfrenta la potencia asiática. El performance de las compañías petroleras nacionales chinas ha demostrado que el *approach* del gobierno chino al mercado internacional de recursos naturales continúa estando bajo una perspectiva realista. A pesar de la progresiva apertura del mercado interno a las inversiones de capitales multinacionales, *"China combina cuidadosamente las políticas de libre mercado con un enfoque realista de control sobre los recursos donde el apoyo político se encuentra enraizadoo a las actividades de las compañías chinas en el extranjero"* (Holslag et al., 2007, p.24).

- ***La faceta internacional de la política alimentaria china post 2007-2008.***

Los dos factores destacados dentro de la PPI de China, a saber, la estrategia de "Going-Out" y la diplomacia del petróleo, encuentran sus homólogos dentro del sector agrícola. En el caso de la labor diplomática, ésta ya apareció como un rasgo definitorio de la estrategia externa en política alimentaria china previa al período 2007-2008, momento en el que ya era posible visualizar el interés de Beijing por los recursos agrícolas. En mira a la consecución de los mismos objetivos que involucraron la obtención de recursos energéticos, la creciente cooperación en el ámbito de la agricultura ha apuntado a la creación de vínculos con los países más ricos en recursos agrícolas, la creación de *joint ventures* con compañías locales y la búsqueda de oportunidades de inversión en este rubro *overseas*. En cuanto a la estrategia de "Going-Out", progresivamente, las compañías domésticas del sector agrícola chino, lideradas por las grandes compañías estatales, han comenzado a recibir incentivos como la exención de impuestos, créditos, préstamos con bajas tasas de interés y preferencias aduaneras, seguidos del mencionado apoyo diplomático para aventurarse al extranjero (Cotula et al., 2009, p.55); Si bien también tal

impulso data de años previos al estallido de la crisis alimentaria mundial, luego de su inicio, dichos procesos se hicieron más claros y evidentes.

Hoy en día, según argumenta Rodrigo Branco, economista de la Fundación Centro de Estudios del Comercio Exterior de Brasil, la mayor parte de las inversiones chinas en Brasil poseen como objetivo la exportación de productos básicos como soja, minerales de hierro y petróleo (Frayssinet, 2012). El modo en que la potencia asiática opera para obtener dichos recursos –al igual que como expuso Bo Kong en su trabajo para el caso del petróleo- no se ha basado en un único método sino que, de acuerdo con Branco, se sostiene en 4 estrategias principales. La primera ha sido la asociación e iniciación de proyectos en conjunción con empresas pertenecientes al *agrobusiness* brasileño a fin de asegurar la exportación de ciertas cantidades de recursos agrícolas durante un período determinado de tiempo; la segunda consiste en la creación de empresas de riesgo compartido entre socios chinos y brasileños para la explotación y producción de cultivos; en tercer lugar, la compra o fusión de empresas locales por parte de compañías chinas; y por último, la adquisición de propiedades para la explotación de productos mayormente agrícolas (Frayssinet, 2012). Por lo tanto, según el economista brasileño, la atracción principal que la mayor potencia latinoamericana posee para los capitales chinos continúa siendo los recursos naturales necesarios para saciar la creciente demanda a nivel doméstico de China.

No obstante, aquello que explica Rodrigo Branco no se limita al caso de Brasil sino que se reproduce en otros países ricos en recursos alimenticios de la región así como también de África y Asía. Lo interesante de esta afirmación es que pone en palabras lo que los capitales chinos han estado haciendo en la práctica. Los casos presentados de acuerdos de diversos tipos entre China y Brasil, Argentina y Venezuela de los últimos dos años y la dirección que ha tomado el vínculo de relacionamiento entre Beijing y la región, exponen claramente la existencia de estas estrategias en América Latina.

En consecuencia, lo que vemos en el plano internacional, es que la preocupación del gigante asiático por el acentuado gap entre oferta y demanda de productos agrícolas a nivel interno y, a su vez, la creciente dependencia de las importaciones del mercado internacional que esto genera, han conducido a ensayar nuevas formas de responder a tales desafíos. Al igual que las empresas petroleras nacionales y los líderes comunistas chinos en los 90s, en la actualidad, el

Estado y las compañías del *agrobusiness* chino se encuentran en una fase de experimentación en la búsqueda del mejor curso de acción frente al reto que presenta la seguridad alimentaria; dicha búsqueda también ha sido y continúa siendo moldeada y redefinida por los eventos tanto domésticos como internacionales que surgen de la propia experimentación, lo cual explica en gran medida el relegamiento del *"land-grabbing"* y la promoción otras estrategias más efectivas y menos impopulares en los últimos años.

En suma, la más reciente experiencia latinoamericana ofrece la posibilidad de reinterpretar el interés chino en tierras arables *overseas,* que ha sido comúnmente reducido al fenómeno de *"land-grabbing"* pero que, en los hechos, ha demostrado disponer de estrategias de relacionamiento e inversión mucho más allá de la compra de grandes extensiones de tierra. De hecho, esta última como se ha intentado demostrar a lo largo del presente trabajo, no solo ha sido exagerada por los medios y las ONGs sino que nunca ha sido una política oficial del gobierno chino; en cambio, es parte de un proceso más amplio de adaptación por el que está transitando la política alimentaria internacional china.

Más aun, las críticas que ha elevado la emergencia del fenómeno de *"land-grabbing"* a nivel mundial comprobaron las sospechas de las autoridades chinas sobre los riesgos políticos que arrastraría la incorporación de la adquisición de tierras *overseas* como una política oficial del gobierno chino. Por lo tanto, luego de presenciar el rechazo internacional que han provocado las compras y arrendamientos concretados y fallidos hasta el momento, sería ilógico pensar que Beijing adoptara este método como punta de lanza de su política alimentaria internacional para lidiar con sus problemas de seguridad alimentaria a costa de convertirse en un paria internacional y socavar la imagen global de potencia pacífica representante y vocera del mundo en desarrollo que tanto trabajo le ha llevado construir.

Conclusiones

En base al análisis de los rasgos principales del socialismo con características chinas, las tendencias internacionales de consumo y de escasez de recursos agrícolas, los desafíos de la seguridad alimentaria china y los hallazgos sobre el fenómeno de *"land-grabbing"* presentados en esta investigación, se expondrán a continuación las valoraciones y conclusiones destacadas acerca del interés de China en las tierras arables *overseas* extraídas del presente trabajo:

En primer lugar, se ha planteado la ausencia de una investigación centrada en el caso de la RPCh y el modo en que ésta ha buscado dar respuesta al desafío de la seguridad alimentaria.

- Al intentar contribuir ante este déficit, se ha demostrado que la singularidad del modelo económico chino sí ofrece indicios sobre una respuesta diferente a la que muchos han asumido. De hecho, al observar el sistema chino, es posible contemplar que la particularidad de su orden económico es fundamental, en primer lugar, porque permite comprender el peso que posee el Estado en las decisiones e inversiones de las empresas chinas en el extranjero y, al mismo tiempo, la influencia que posee la relación entre política y economía sobre la performance del régimen chino dentro de la arena internacional a través de estrategias nacionales como el "Going-Out"; y en segundo lugar, debido a que explica el motivo por el cual el control de tierras por parte de empresas estatales chinas despierta tanto recelo entre los mayores guardianes del capitalismo liberal occidental.

A continuación, la segunda parte del análisis ha tratado de dar respuesta a la principal pregunta de investigación de este trabajo que ronda sobre el creciente interés de capitales chinos en tierras arables de regiones en desarrollo y que, como se ha expuesto a lo largo del desarrollo, encuentra sus raíces tanto en impulsos internacionales como domésticos.

- Por un lado, dicho interés se inscribe dentro de una tendencia internacional caracterizada por la disminución de la oferta agrícola mundial seguida de una creciente demanda de alimentos por parte de las principales economías del mundo; las crisis desatadas entre 2007-2008 constituyen tanto causas como efectos de dicha tendencia para la cual las herramientas del juego de mercado internacional parecen ya obsoletas a la hora de enfrentar el inminente desafío alimentario. Por el otro, a nivel interno, las condiciones estructurales del progreso económico chino han comenzado a manifestar sus efectos secundarios dentro de los cuales la seguridad alimentaria es uno de los más salientes ya que desafía directamente a la continuación del sorprendente crecimiento chino. Ante este escenario, la necesidad de buscar soluciones "fuera de la caja" ha alimentado el interés en tierras de cultivo *overseas*.

En tercer lugar, una vez identificados los *drivers* del interés en tierras arables, el siguiente paso consistió en identificar el punto de conexión entre el problema que ha despertado dicho interés y las acciones de China dirigidas a su resolución.

- A este respecto, ya desde el inicio del período de reformas del siglo pasado, Beijing ha contado con una política alimentaria enfocada en alcanzar el autoabastecimiento. Sin embargo, el acelerado crecimiento económico y las tendencias globales dificultaron cada vez más la expansión de las áreas de cultivo y la mejora de los rendimientos, razón por la cual el gigante asiático comenzó a mirar hacia afuera en busca de socios comerciales y alianzas estratégicas que le garantizaran el suministro de recursos alimenticios en el largo plazo. Finalmente, con el ingreso a la OMC en 2001, China coronó la primera fase de su

política alimentaria internacional, momento en el que la potencia asiática mejor se adaptó al juego de libre mercado.

- Mas tras el estallido de la crisis alimentaria mundial en 2007, el regreso del Estado a la arena económica internacional puso en evidencia la desconfianza colectiva en la capacidad auto-reguladora de capitalismo de mercado, empujando a aquellos estados menos liberales a buscar nuevas alternativas a través de las cuales satisfacer su demanda de recursos agrícolas. Entre ellos, las autoridades de la RPCh situaron a la seguridad alimentaria en la cima de la lista de prioridades nacionales con una embrionaria implementación de la estrategia de "Going Out" en el sector agrícola – estrategia que fue originalmente formulada para hacer frente a la necesidad de recursos energéticos-.

Por último, respecto a la relación entre las preocupaciones de la RPCh y el fenómeno del acaparamiento de tierras, tal correspondencia posee su basamento en un contexto más amplio de respuesta a las inquietudes del gigante asiático y no en la traducción directa de interés en adquisición.

- La inclusión del "Going-Out" en la política alimentaria internacional china explicitó el apoyo del gobierno chino a las inversiones en proyectos agrícolas *overseas* por parte de empresas chinas iniciando un proceso de experimentación dentro del cual el fenómeno de *"land-grabbing"* fue inicialmente ensayado.

- La experiencia de América Latina revela que, a diferencia de la mayoría de las investigación realizadas hasta el momento, el interés de capitales chinos en tierras de cultivo no sólo se ha traducido en el intento de adquirir grandes extensiones de tierras en países menos desarrollados sino que Beijing también ha desarrollado otros métodos de

inversión a través de los cuales implementar la estrategia de "Going-Out" en el sector agrícola y establecer una política alimentaria internacional más amplia y efectiva.

Como se ha afirmado en el comienzo de este trabajo, la investigación presentada en estas páginas no ha tenido otro objetivo que el de ofrecer una posible explicación a la conexión entre la RPCh y el fenómeno de *"land-grabbing"* en un intento por echar luz sobre el perfil que parece estar adoptando la política alimentaria internacional china. No obstante, debido a los obstáculos que presentan la limitación y escasez de información disponible y confiable sobre la materia así como también la novedad del acaparamiento de tierras y la falta de transparencia de los medios chinos, una investigación más profunda sobre esta cuestión deberá incluir estudios de campo tanto en las regiones donde la presencia china es más fuerte como en la propia RPCh de manera de poder extraer conclusiones más exactas y enriquecedoras sobre esta cuestión.

Anexo

Entrevista al profesor **Robert Evan Ellis** de la National Defense University de Washington, EEUU. Realizada el 5 de abril de 2012 vía correo electrónico.

1. Given the great amount of control that the Government of China have over the Chinese economic sphere and the weight of the state sector within it, do you think the Chinese enterprises investments in Latin America's land respond to a centralized policy or national strategy? In case it does, which policy or strategy would that be?

I believe that Chinese investments are driven by the logic of the companies involved. The act of investing abroad is "blessed" by Chinese state policy… In this regard, initiatives such as the 2002 'go out' strategy in the 10th 5-year plan, and the 2008 white paper on Latin America provided important 'official permission.' The state also acts as an important coordinator (e.g. between competing SOEs and banks), and as an important proponent (particularly when larger companies are included in official delegations). I argue that policy leads, followed by company initiative, followed by the support and cheerleading of the state. The state supports such initiatives generally because they are consistent with China's developmental interests (access to reliable sources of primary products for capital formation and factor inputs, access to food products, access to markets as Chinese companies move up the value added chain, access to technology, etc.), except in those occasional cases when such initiatives conflicts with a broader strategic objective. This may increasingly happen in the future, with respect to certain controversial arms sales to the region, or contracts by companies whose labor or environmental practices become controversial and thus damaging to the broader interests of the Chinese state in developing relations…but has not happened YET in an explicit fashion.

2. Which is the main driver for China's increasing interest on Latin America's farmland?

Basically the same as other primary products: China's major agricultural SOEs want a reliable supply of primary products (e.g. soy oil, fishmeal, other inputs), to meet the increasing demands of the domestic customers that these companies supply. With limitations on domestic agricultural production, with drought, industrial runoff contamination, limited farmland, zoning issues, etc., plus growing demand for protein, the need to import primary goods…both for human consumption and for animal feed, is growing significantly. Buying on commodities markets is an increasingly risky and inexpensive way to meet such demand. On the other hand, explicit ownership of land has met stiff resistance in south America (despite some third party ownership arrangements)…particularly in Brazil, Argentina, and Uruguay…thus propelling interest by Chinese companies in "organizing local markets" through setting up agricultural credit, fertilizer services, local purchasing and storage of the final goods, long-term contracts, etc. Basically what other international agricultural producers have done…ADM, Dreyfus, Cargill, Bungee, etc. But as seen in the failure of the Rio Negro project, for a combination of local political reasons, reinforced by cultural distance and distrust toward the Chinese, these projects are also meeting significant resistance.

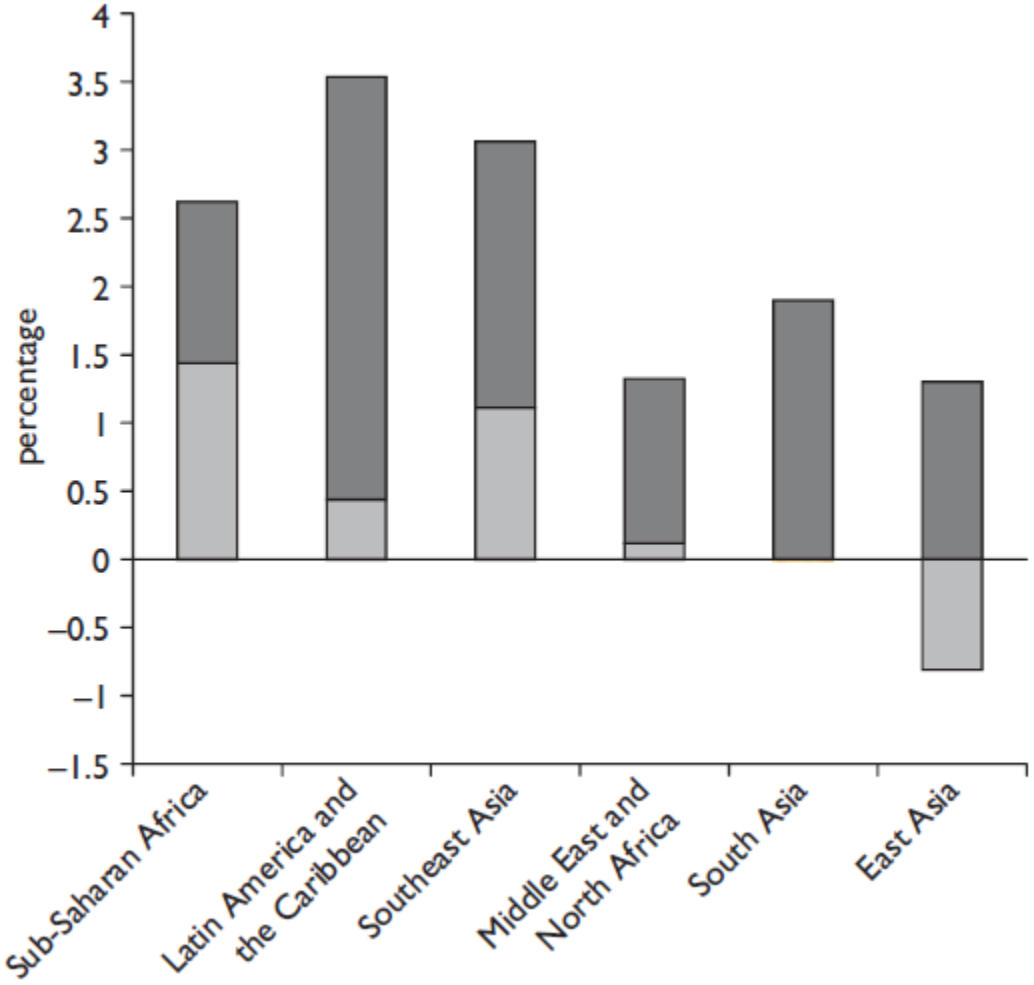
3. How would you define the term “land-grabbing”? Is this term appropriate to define the Chinese enterprises’ large-scale land acquisition in Latin America?

“Land grabbing” is a derogatory, slang term for attempts to rapidly acquire large quantities of land… In the traditional usage, the ultimate goal of “land grabbing” is for speculative purposes, or to otherwise economically profit and exercise political control by cornering the market on large quantities of agriculturally or otherwise valuable land. In the Chinese case, the objective is very different, although not less impactful; to acquire large amounts of land to ensure a reliable supply of agricultural production in the future to supply primary agricultural products to Chinese domestic markets.

4. Is the Chinese presence in Africa comparable to the one in Latin America? Why?

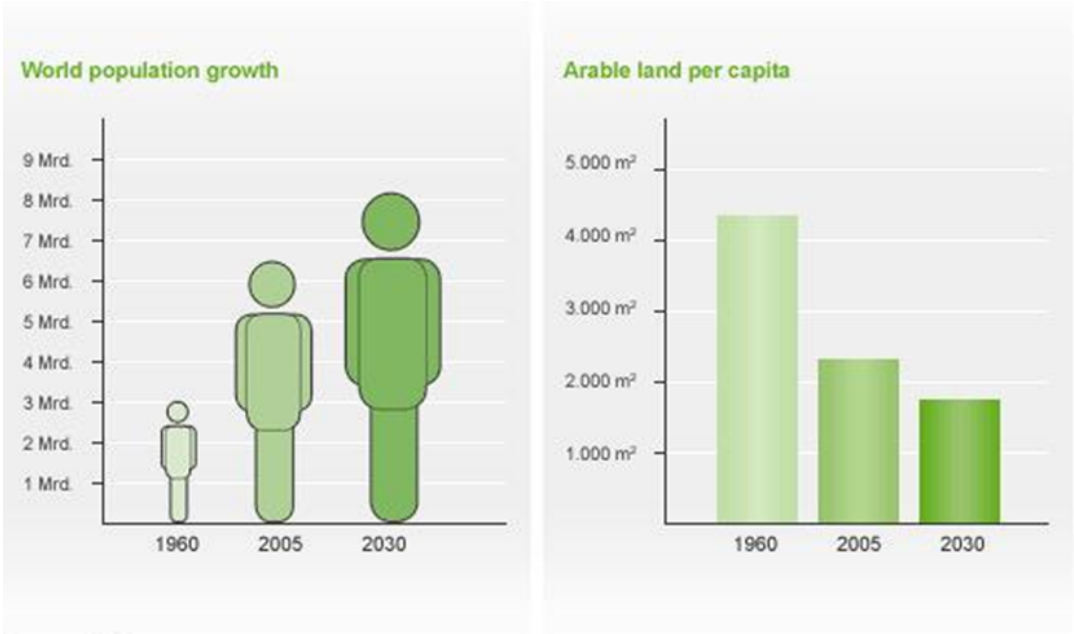
Yes…China generally is applying the same set of strategies globally, although differences in the economic and political situations of the countries involved in different regions means that the relative emphasis is different in different places. For example, China’s focus on South African urban areas as alternative markets as it moves up the value added chain in mid-range products is not unlike its strategies in major Latin American cities…especially the southern cone, except the relatively greater prosperity of Latin America means that there are more such cases in the Latin American context than in Africa. Reciprocally, we see the same loan-backed construction projects and acquisition of rights over mining and petroleum resources in both Africa and Latin America. The way in which the Chinese have dealt personalistically with Hugo Chavez as the “strong man” in Venezuela to obtain such concessions at highly favorable terms tracks very closely with what they are doing in much of Africa. In Latin America, there are arguably a higher proportion of governments with relatively sophisticated bureaucracies and politically mobilized labor and manufacturing sectors that provide “resistance” to this approach… (E.g. Brazil, Chile, Argentina, Mexico…) and less so in Africa…but the fundamental composition of the approach is the same.

Cuadro 2.1: Expansión del área de cultivo y el incremento del rendimiento en las diversas regiones del mundo desde 1990 a 2007.



**Fuente: Banco Mundial basado en datos de la FAO.*

Cuadro 2.2: Gráfico comparativo entre el crecimiento de la población mundial y la cantidad de tierra arable per cápita a nivel mundial.



**Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)*

Cuadro 2.3: Las tendencias de los precios de los alimentos desde 1990 a 2012.

**Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)*

Cuadro 2.4: El proceso de urbanización en la RPCh de 1949 a 2009

Población total, urbana y rural, China 1949-2009 (millones de personas y % respecto del total nacional)							
Años	Total	Urbana	% del total	Localidades designadas como urbanas		Rural	% del total
				Ciudades	Localidades urbanizadas dentro de los condados		
1949	541.67	57.65	10.6			484.02	89.4
1953	587.96	78.26	13.3	166[1]	5,402[1]	509.7	88.8
1959	672.07	123.71	18.4	1957) 176[1]	1957) 3,621[1]	548.36	81.6
1962	672.95	116.59	17.3	1961) 208[2]	1961) 4,429[2]	556.36	82.7
1964	704.99	129.5	18.4	169[2]	2,877[2]	575.49	81.6
1966	745.42	133.13	17.9			612.29	82.1
1976	937.17	163.41	17.4	187[2]	3,261[2]	773.76	82.6
1982	1,016.54	214.8	21.1	239[2]	2,819[2]	801.74	78.9
1990	1,143.33	301.95	26.4	456[2]	11,935[2]	841.38	73.6
2000	1,267.43	459.06	36.2	659[3]	203,124	808.37	63.8
2009	1,334.74	621.86	48.4	650[3]	19,322[3]	712.88	53.4

**Fuente: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.*

Cuadro 2.5: Inversión extranjeras directas chinas hasta junio de 2011 por región.

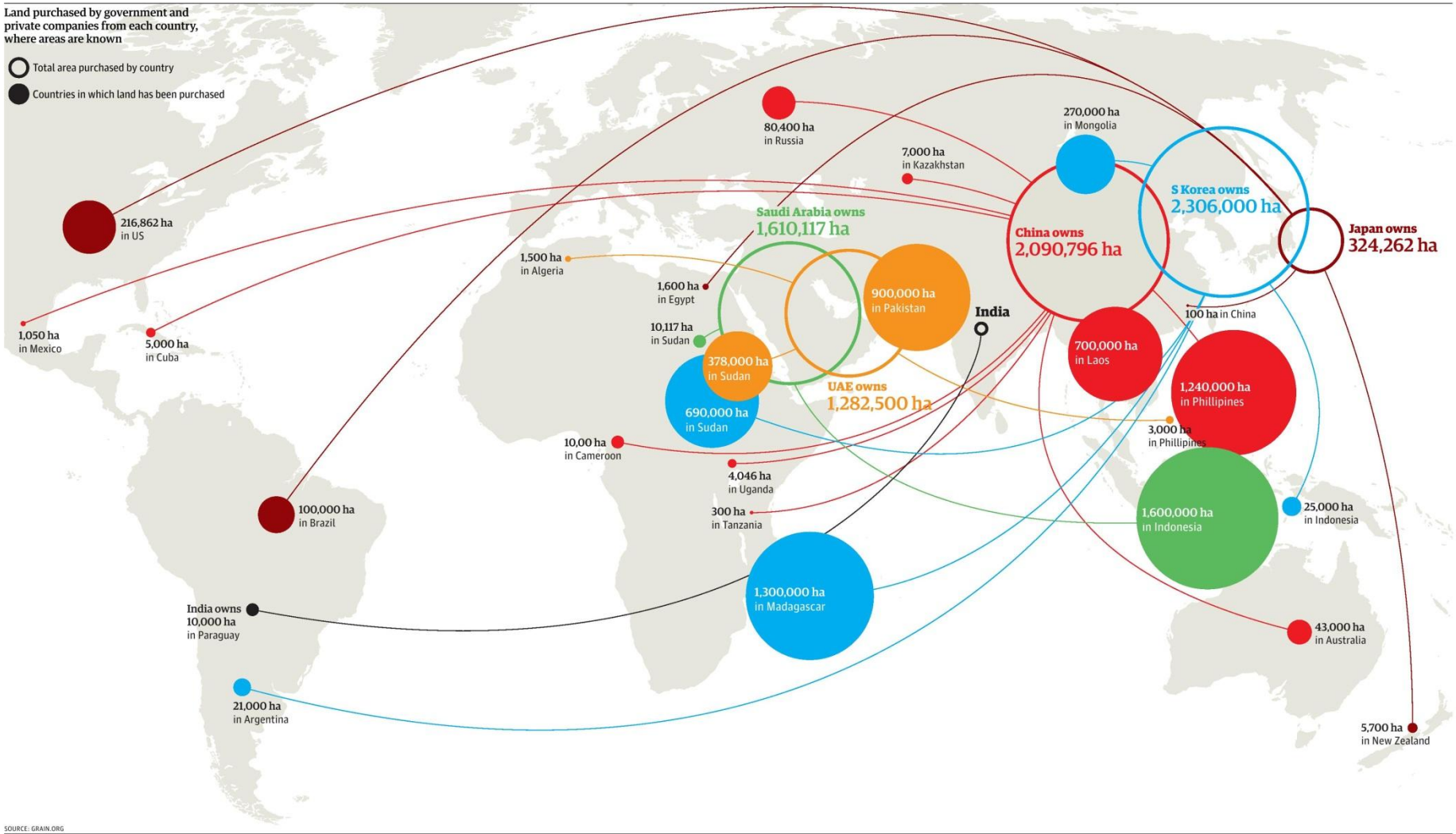
	Investment (Bil. Dollars)
Other Western Hemisphere	72.3
Sub-Saharan Africa	56.4
West Asia	51.7
Arab World	43.7
Europe	43.2
East Asia	42.6
Australia	38.4
United States	30.5
Total	**378.8**

Source: Scissors July, 2011.

**Fuente: Szamosszegi y Kyle.*

Mapa 3.1: Panorama de las adquisiciones de tierras arables hasta 2008 según el reporte de la ONG GRAIN.

World land grab



SOURCE: GRAIN.ORG

Fuente: GRAIN a través de The Guardian

Cuadro 3.1: Acuerdos de inversión de China extraídos de la base de datos de GRAIN

Landgrabbed	Landgrabber	Base	Sector	Hectares	Production	Projected investment	Status of deal	Summary
Angola	CAMC Engineering Co. Ltd	China	Construction	1,500	Rice	US$77 million	Done	CAMCE is a subsidiary of the China National Machinery Industry Corporation. In April 2011, the Angolan Press Agency reported that the Angolan government had approved CAMCE's proposed project to construct a rice mill in Longa and establish a 1,500-ha pilot rice farm in the area. China National Development Bank will be providing CAMCE with a credit line for the project.
Argentina	Beidahuang	China	Agribusiness	320,000	Maize, soybeans, wheat	US$1,500 million	Suspended	State-owned Beidahuang is the largest farming company in China, managing over 2 million ha of farmland in the Province of Heilongjiang. Since 2008, the company has been expanding its farming operations overseas. In 2010, during a visit to China, the governor of Argentina's Río Negro province signed a US$1.4-million deal with Beidahuang that would give the company exclusive control over the supply of soybeans, maize and other crops for 20 years from farms covering an area of up to 320,000 ha. In November 2011, the superior court of the Province of Río Negro ruled that the project should be suspended, and there has been no public information on the status of the deal subsequent to a change in the provincial government in December 2011. Meanwhile, Beidahuang signed an agreement in 2011 with Cresud, the largest farming company in Argentina, to collaborate on the acquisition of farmland, mainly for soybean production, and it continues to pursue land deals in the Philippines and Australia.
Australia	Beidahuang	China	Agribusiness	80,000	Dairy and grain farms		In process	State-owned Beidahuang is the largest farming company in China, managing over 2 million ha of farmland in the Province of Heilongjiang. Since 2008, the company has been expanding its farming operations overseas. It is in negotiations for large farmland deals in Argentina and the Philippines, and the Autralian Broadcasting Corporation reports that, in 2011, the company had made offers on a number of farms in Western Australia, amounting to about 80,000 ha of land to produce food for export to China.
Australia	Chinese interests	China		2,800	Cattle	US$6.4 million	Done	In December 2011, the Property Observer reported that Chinese investors had bought the 2,800-ha Mount Falcon Station, which runs sheep and cattle, from entrepreneur Sean Howard for A$6 million.
Australia	Nanshan Group	China	Industrial, real estate	30,000	Superfine wool		In process	In January 2012, the Australian Financial Review reported that Nanshan Group, the 188th-largest enterprise in China, had made an offer for four sheep farms in New South Wales and Tasmania.
Australia	Nexis Holding	China	Construction	1,705	Cattle, nuts	US$27 million	Done	Nexis Holdings is a Hong Kong-based company that converts waste materials into low-cost building materials for houses. In 2010, the company began buying farmland in Australia. It purchased a 50-ha macadamia farm for A$20 million on the Coast and then a 1,685-ha cattle operation near Kin Kin for A$25 million. The company's founder and executive chairman is Walter Filler, a German who lived in Australia for more than 40 years.
Australia	Shaanxi Kingbull Livestock Co	China	Agribusiness	5,000	Cattle		In process	In January 2012, the Australian Financial Review reported that China's state-owned Shaanxi Kingbull Livestock Co. offered to buy a 5,000-ha cattle station in Australia as a stepping stone to importing 10,000 high-quality beef cattle and calves from Australia each year. Kingbull has more than 80 feedlots in China's Shaanxi Province, each holding between 300 and 1,000 cattle.

Benin	"Chinese investment group"	China		10,000	Oil palm		In process	In July 2010, ANA reported that the Chinese ambassador to Benin, Geng Wenbing, had announced that a group of Chinese businessmen, having completed as assessment of local conditions, were planning to invest in palm-oil production in Benin and would immediately require at least 10,000 ha of land to begin the development of oil-palm plantations.
Benin	COMPLANT	China	Agribusiness, construction	4,800	Cassava, sugar cane		In process	The China National Complete Import and Export Corporation Group (COMPLANT) functioned as a foreign-aid office for China until 1993, and while it now trades on the Shenzhen Stock Exchange, its controlling shareholder is the State Development & Investment Corporation, the largest state-owned investment holding company in China. The company is involved in a number of construction and infrastructure projects overseas and several agricultural projects. In 2010, COMPLANT's subsidiary Hua Lien International announced plans to establish a joint venture with COMPLANT and the US$5-billion China-Africa Development Fund to set up ethanol projects in various African countries. The three companies plan to launch the venture in Benin and roll out to other countries in the coming years. The venture will draw on COMPLANT's numerous recent investments in sugar-cane and cassava production, including an 18,000-ha sugar-cane plantation in Jamaica, a proposed 4,800-ha sugar-cane and cassava venture in Benin, a 1,320-ha sugar-cane plantation and factory in Sierra Leone, where in 2006 it also announced plans to expand its holdings to 8,100 ha to begin production of cassava. In Madagascar COMPLANT has been running the SUCOMA sugar factory since 1997 and, in 2008, under a twenty-year management contract, it took over the state-owned sugar refinery SUCOCOMA, giving it control over 10,000 ha for sugar-cane production.
Bolivia	Pengxin Group	China	Real estate	12,500	Maize, soybean		Done	Shanghai real-estate mogul Jiang Zhaobai, Chairman and owner of the Penxin Group, has been investing heavily in farmland over the past few years. In China, it acquired 650 ha of farmland near Shanghai, used for sheep, wheat and soybeans, and has another 930-ha sheep farm in Shandong Province. Outside China, the company invested more than US$20 million in a Bolivian soybean and maize farm, established large-scale farms in Cambodia and Argentina, and is negotiating to buy 200,000 ha of land in Brazil to grow soybeans and cotton. In January 2011, it made an offer to buy Crafar farms in New Zealand, which encompasses 16 dairy farms, following an unsuccessful bid by China’s Natural Dairy (NZ) Holdings Ltd. The sale was approved by New Zealand's government in January 2012.
Brazil	Chongqing Grain Group	China	Agribusiness	200,000	Soybean	US$879 million	In process	Chongqing Grain Group is one of China's largest state-owned grain corporations. In April 2010, the company announced plans for a US$300-million soybean project in Bahia, Brazil that would include infrastructure construction and control over 100,000 ha of land, with option to expand to 200,000 ha. Brazilian authorities publicly denied that the deal involved the transfer of lands, but, in February 2011, Huang Qifan, the mayor of Chongqing, in an interview with state TV channel CCTV, reiterated that the company had been allocated the land and that the project would be managed by a joint venture company 70% owned by Chongqing Grain and 30% by Brazilian investors, with partnerships worked out with local producers. He also said that the company would invest US$879 million in the project, with much of this being provided by the Development Bank of China. Chongqing's Brazilian project is part of an overall US$3.4-billion plan the company has to outsource food production overseas. In April 2011, it said that, apart from soybean production in Brazil, it would pursue the production of oilseed rape in Canada and Australia, rice in Cambodia and palm oil in Malaysia.

Brazil	Pengxin Group	China	Real estate	200,000	Cotton, soybean		In process	Shanghai real-estate mogul Jiang Zhaobai, Chairman and owner of the Penxin Group, has been investing heavily in farmland over the past few years. In China, it acquired 650 ha of farmland near Shanghai, used for sheep, wheat and soybeans, and has another 930-ha sheep farm in Shandong Province. Outside China, the company invested more than US$20 million in a Bolivian soybean and maize farm, established large-scale farms in Cambodia and Argentina, and is negotiating to buy 200,000 ha of land in Brazil to grow soybeans and cotton. in January 2011, it made an offer to buy Crafar farms in New Zealand, which encompasses 16 dairy farms, following an unsuccessful bid by China's Natural Dairy (NZ) Holdings Ltd. The sale was approved by New Zealand's government in January 2012.
Bulgaria	Tianjin State Farms Agribusiness Group Company	China	Agribusiness	2,000	Alfalfa, maize, sunflower	US$73 million	In process	Under an agreement with the Government of Bulgaria, China's Tianjin State Farms Agribusiness Group acquired 2,000 ha of land in May 2011 to grow maize, alfalfa and sunflower for export to China. The company is pursuing negotiations for a further 10,000 ha.
Cameroon	IKO	China	Agribusiness	10,000	Cassava, maize, rice	US$120 million	Done	In 2006, IKO, a subsidiary of Shaanxi Land Reclamation General Corporation (also known as Shaanxi State Farm), signed a US$120-million investment agreement with the Government of Cameroon, giving it the Nanga-Eboko rice station and a 99-year lease for another 10,000 ha of land -- 2,000 ha in Nanga-Eboko (close to the rice farm), 4,000 ha in nearby Ndjoré District, and 4,000 ha in the west of the country in Santchou. The company has begun trials of rice and maize, and also plans to grow cassava.
Colombia	China	China	Government	400,000	Cereals		Proposed	In 2010, Portafolio reported that the Chinese Ambassador, accompanied by Chinese business representatives, made a request to the Government of Colombia on behalf of the Chinese government for 400,000 ha in Orinoquía to produce cereals for export to China using Chinese labour. Lands were not identified, however, and later reports indicate that the project has yet to move beyond the initial proposal.
Democratic Republic of the Congo	ZTE	China	Telecommunications	100,000	Oil palm		Done	ZTE Corporation is China's largest telecommunications company, with operations in more than 140 countries. In 2007, it established ZTE Energy to invest in biofuels and food production in China and overseas. In 2008, ZTE purchased 258 ha in Menkao, near Kinshasa, to study the potential for agriculture five degrees north and south of the equator, and then purchased a 600-ha farm in 2010. It has a 100,000-ha concession for an oil-palm plantation from the Government of the DRC, but it has put this project on hold.
Ethiopia	Hunan Dafengyuan	China	Agribusiness	25,000	Sugar cane		Done	In November 2010, China's Hunan DFY Agriculture Co. Ltd signed a contract with Ethiopia's Ministry of Agriculture giving it a 40-year lease to 25,000 ha of land in the Region of Gambela for a sugar-cane production project. Hunan DFY Agriculture is a joint venture between the ErShiSanYe Group and one of China's largest seed companies, Long Ping High-tech.
Indonesia	"Chinese investors"	China		1,000	Rice		In process	In April 2010, the Secretary of the Mamuju agriculture and animal husbandry agency told the ANTARA news agency that Chinese investors were planning to develop 1,000 ha of rice fields in Tommo subdistrict, Mamuju regency, West Sulawesi province. He did not disclose the name of the investor.

Jamaica	COMPLANT	China	Agribusiness, construction	18,000	Sugar cane	US$166 million	Done	The China National Complete Import and Export Corporation Group (COMPLANT) functioned as a foreign-aid office for China until 1993, and while it now trades on the Shenzhen Stock Exchange, its controlling shareholder is the State Development & Investment Corporation, the largest state-owned investment holding company in China. The company is involved in a number of construction and infrastructure projects overseas, and several agricultural projects. In 2010, COMPLANT's subsidiary Hua Lien International announced plans to establish a joint venture with COMPLANT and the US$5-billion China-Africa Development Fund to set up ethanol projects in various African countries. The three companies plan to launch the venture in Benin and roll out to other countries in the coming years. The venture will draw on COMPLANT's numerous recent investments in sugar-cane and cassava production, including an 18,000-ha sugar-cane plantation in Jamaica, a proposed 4,800-ha sugar-cane and cassava venture in Benin, a 1,320-ha sugar-cane plantation and factory in Sierra Leone, where in 2006 it also announced plans to expand its holdings to 8,100 ha to begin production of cassava. In Madagascar COMPLANT has been running the SUCOMA sugar factory since 1997 and, in 2008, under a twenty-year management contract, it took over the state-owned sugar refinery SUCOCOMA, giving it control of 10,000 ha for sugar-cane production.
Laos	ZTE	China	Telecommunications	50,000	Cassava		Done	ZTE Corporation is China's largest telecommunications company, with operations in more than 140 countries. In 2007, it established ZTE Energy to invest in biofuels and food production in China and overseas. In October 2010, Asian Sentinel reported that ZTE had reached an agreement with Laotian authorities for 50,000 ha to produce cassava, and that it was looking for up to 100,000 ha across four southern provinces.
Madagascar	COMPLANT	China	Agribusiness, construction	10,000	Sugar cane		Done	The China National Complete Import and Export Corporation Group (COMPLANT) functioned as a foreign-aid office for China until 1993, and while it now trades on the Shenzhen Stock Exchange, its controlling shareholder is the State Development & Investment Corporation, the largest state-owned investment holding company in China. The company is involved in a number of construction and infrastructure projects overseas, and several agricultural projects. In 2010, COMPLANT's subsidiary Hua Lien International announced plans to establish a joint venture with COMPLANT and the US$5-billion China-Africa Development Fund to set up ethanol projects in various African countries. The three companies plan to launch the venture in Benin and roll out to other countries in the coming years. The venture will draw on COMPLANT's numerous recent investments in sugar-cane and cassava production, including an 18,000-ha sugar-cane plantation in Jamaica, a proposed 4,800-ha sugar-cane and cassava venture in Benin, a 1,320-ha sugar-cane plantation and factory in Sierra Leone, where in 2006 it also announced plans to expand its holdings to 8,100 ha to begin production of cassava. In Madagascar COMPLANT has been running the SUCOMA sugar factory since 1997 and, in 2008, under a twenty-year management contract, it took over the state-owned sugar refinery SUCOCOMA, giving it control over 10,000 ha for sugar-cane production.
Mali	China Light Industrial Corporation for Foreign Economic and Technical Cooperation	China	Industrial	20,000	Sugar cane	US$41 million	Done	In 1996, the Malian government and the China Light Industrial Corporation for Foreign Economic and Technical Cooperation (CLETC) entered into a joint venture to establish the Mali Sugar Conglomerate, with CLETC holding 60% of the company and the government holding 40%. The Conglomerate took control of two sugar factories that had been built with Chinese assistance in the 1960s and 1970s and sugar-cane plantations on 5,700 ha. In 2009, the Malian government signed a deal with CLETC to establish a new sugar project, in which CLETC was given a 50-year renewable lease on 20,000 ha of lands in the Office du Niger for irrigated sugar-cane production.
Mozambique	Hubei SFAC	China	Agribusiness	1,000			Done	In 2005, China's Hubei State Farm Agribusiness Corp established a demonstration farm on 1,000 ha provided by the Government of Mozambique. Hubei SFAC subsequently formed Lianfeng Overseas Agricultural Development Co Ltd to expand its activities in Mozambique and other countries in Africa.

New Zealand	Pengxin Group	China	Real estate	8,615	Dairy farms	Done	Shanghai real-estate mogul Jiang Zhaobai, Chairman and owner of the Pengxin Group, has been investing heavily in farmland over the past few years. In China, it acquired 650 ha of farmland near Shanghai, used for sheep, wheat and soybeans, and has another 930-ha sheep farm in Shandong Province. Outside China, the company invested more than US$20 million in a Bolivian soybean and maize farm, established large-scale farms in Cambodia and Argentina, and is negotiating to buy 200,000 ha in Brazil to grow soybeans and cotton. in January 2011, it made an offer to buy Crafar farms in New Zealand, which encompasses 16 dairy farms, following an unsuccessful bid by China's Natural Dairy (NZ) Holdings Ltd. The sale was approved by New Zealand government in January 2012.
Nigeria	Chinese investors	China		6,000	Cassava	Done	In July 2010, Tunde Lakoju, the Edo State Commissioner of Agriculture, said that an MoU had been signed with Chinese investors to cultivate 6,000 ha of cassava in the state. The identity of the Chinese investors was not disclosed.
Pakistan	China Green	China	Agribusiness	4,000	Fruit, vegetables	In process	China Green Agriculture, which is listed on the New York Stock Exchange, claims that it is China's largest private company in the agricultural sector. During a November 2011 meeting with Federal Minister for National Food Security and Research, Mir Israrullah Khan Zehri, the company requested an initial 4,000 ha for a project to produce fruit and vegetables. Zehri said that Pakistan offered an excellent opportunity for investment in the agriculture sector and foreign investors would be welcome to invest in the sector.
Philippines	China	China	Government	1,280,000	Various	Suspended	In 2007, the Philippine government signed 18 deals with China to provide Chinese companies with access to land. Popular opposition to the agricultural deals and the deals signed in other sectors forced the government to put the deals on hold. In September 2011, it was reported that the lease contracts signed by the Department of Agriculture with Chinese and other foreign entities were under review. One of the deals includes a 200,000-ha project with China's Beidahuang to develop 200,000 ha of rice, maize, and other crops in the province of Luzon.
Russia	Heilongjiang Province	China	Government	426667	Crops	Done	In November 2010 it was reported that north-east China's Heilongjiang Province had leased 426,667 ha of land in Russia to grow crops. The same report stated that the town of Mudanjiang, which is located in Heilongjiang Province, had already acquired 146,667 ha. Heilongjiang Province borders Russia.
Senegal	China	China	Government	100,000	Peanuts	In process	In July 2009, Senegal's President Abdoulaye Wade told Reuters that China was close to a deal for 100,000 ha for growing peanuts.
Senegal	Datong Trading Enterprise	China	Agribusiness	60,000	Sesame	Done	Datong Trading Enterprise (DTE) is a company founded by Chinese entrepreneur Riping Ouyang. With the support of the Chinese government and the Government of Senegal, through its "Grande Offensive Agricole pour la Nourriture et l'Abondance" (GOANA) programme, DTE has established sesame production for export to China on 35,000 ha of land, with a commitment to expand production to 60,000 ha by 2013. Senegal's President Abdoulaye Wade publicly confirmed his support for the project in February 2009 at a launching ceremony of "the GOANA investor's manual".
Sierra Leone	COMPLANT	China	Agribusiness, construction	8,100	Cassava, sugar cane	Done	The China National Complete Import and Export Corporation Group (COMPLANT) functioned as a foreign aid office for China until 1993, and while it now trades on the Shenzhen Stock Exchange, its controlling shareholder is the State Development & Investment Corporation, the largest state-owned investment holding company in China. The company is involved in a number of construction and infrastructure projects overseas and several agricultural projects. In 2010, COMPLANT's subsidiary Hua Lien International announced plans to establish a joint venture with COMPLANT and the US$5-billion China-Africa Development Fund to set up ethanol projects in various African countries. The three companies plan to launch the venture in Benin and roll out to other countries in the coming years. The venture will draw on COMPLANT's numerous recent investments in sugar-cane and cassava production, including an 18,000-ha sugar-cane plantation in Jamaica, a proposed 4,800-ha sugar-cane and cassava venture in Benin, a 1,320-ha sugar-cane plantation and factory in Sierra Leone, where in 2006 it also announced plans to expand its holdings to 8,100 ha to begin production of cassava. In Madagascar COMPLANT has been running the SUCOMA sugar factory since 1997 and, in 2008, under a twenty-year management contract, it took over the state-owned sugar refinery SUCOCOMA, giving it control over 10,000 ha for sugar-cane production.

Sierra Leone	Shanghai Construction Investment	China	Construction	30,000	Rice	US$1.3 billion	Done	In January 2012, Shanghai Construction Investment told AFP that it had signed an MoU with the Government of Sierra Leone for a US$1.3 billion project to develop rice and rubber production. The project, located in the northern region of Tonkili, includes the construction of railroads and irrigation, as well as 30,000 ha of land. Sierra Leone's Agriculture Minister Sam Sesay told AFP that the land had already been secured for the project.
Sudan	ZTE	China	Telecommunications	10,000	oil seeds		Done	In 2009, ZTE set up a China-Sudan Agricultural Experimental Park in Melovue, Sudan, to study the production of wheat and maize. The following year, the Sudan News Agency reported that the Government of Sudan had allocated ZTE 10,000 ha within the "framework of the joint cooperation between the two countries in the agricultural field toward moving from the stage of successful agricultural experiences to the stage of commercial production".
Tajikistan	China	China	Government	110,000	Cotton, rice		Done	In January 2011, the Tajik parliament agreed to provide China with 110,000 ha of agricultural land in the Kumsangir and Bokhtar districts of southern Khatlon Province. Under the agreement,1,500 Chinese farmers will be brought in to work on the farms.
Tanzania	Chongqing Seed Corp	China	Agribusiness	300	Rice seeds		Done	In 2008, China Daily reported that the Chongqing Seed Company had acquired 300 ha in Tanzania for the production of its imported rice-seed varieties as part of an agreement between China and Tanzania for the construction of an agricultural research centre.
Uganda	Hebei Company	China	Agribusiness	540	Fruit, livestock, maize, rice, vegetables, wheat		In process	In October 2009, the Hebei Company told the Ugandan daily The Observer that it would establish farms for cereals and horticultural crops on 540 ha in Uganda, as well as poultry and sheep farms. It said it plans to expand its operations to 41,000 ha within 10 years.
Uganda	Liu Jianjun	China	Finance	4,000			Done	Liu Jianjun is a former government official who has been facilitating Chinese investment and the establishment of so-called Baoding Villages in various African countries. He has facilitated the acquisition of farmlands in Mozambique, Uganda and other African countries by Chinese investors, publicly stating that the lands are available for 99-year leases at US$1 or less per ha. In 2008, The UK's Daily Telegraph reported that Liu Jianjun himself had acquired 4,000 ha in Uganda for farming.

África
América Latina
Asia y Oceanía
Otros

Bibliografía

African Development Bank Group, Chief Economist Complex (Jul. 29, 2010) *Policy Brief*, Vol. 1, Issue 4. Extraído del sitio web official del African Development Bank Group: http://www.afdb.org/en/

Agrimoney.com (mayo 2, 2012). *China land gran cliams "exaggerated"- StanChart*. Extraído de http://www.agrimoney.com/news/china-land-grab-claims-exaggerated---stanchart--4473.html

Alden C. (2009). Las nuevas relaciones de China con África. En G. Paz & R. Roett (Eds.) *La presencia de China en el hemisferio occidental: Consecuencias para América Latina y Estados Unidos* (pp.263-290). Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Anderlini J. (mayo 8, 2008) *China eyes overseas land in food push*. Extraído de http://www.ft.com/intl/cms/s/0/cb8a989a-1d2a-11dd-82ae-000077b07658.html#axzz1vXuFUbwG

Banco Mundial. (2011). *Rising global interest in farmland: Can it sustainable and equitable benefits?* DOI: 10.1596/978-0-8213-8591-3

Barrett C. B. et al. (feb., 2010). Measuring Food Insecurity. *Science AAAS*, vol. 327, 825. DOI: 10.1126/science.1182768

Barrionuevo A. (may. 26, 2011) *China's Interest in Farmland makes Brazil uneasy*. Extraído el 27 de noviembre de 2012 del sitio we de The New York Times: http://www.nytimes.com/2011/05/27/world/americas/27brazil.html?_r=1&pagewanted=all

Boisot M. & Child J. (dic. 1996). From Fiefs to Clans and Network Capitalism: Explaining China's Emerging Economic Order. *Administrative Science Quarterly*, Vol. 41, No 4.

Borras S.M. Jr., Franco J. (ene. 2012). Global Land Grabbing and Trajectories of Agrarian Change: A Preliminary Analysis. *Journal of Agrarian Change*, Vol. 12 No. 1, 34–59.

Bremmer I. (2010). *The end of the free market: Who wins the War between States and Corporations?* New York, NY: Portfolio Penguin Group.

Brenner P. (may. 3, 2012). The facts about ZTE in DR Congo. Extraído de http://farmlandgrab.org/post/view/20429

Brown L. R. (1995). *Who will feed china? Wake up call for a small planet*. Worldwatch Institute. W. W. Norton & Co.

Buying farmland abroad: Outsourcing's third wave. (Mayo 2009). The economist. [edición online] Extraído el 12 de diciembre de 2011 de http://www.economist.com/node/13692889

CARI, CEPAL. (feb. 2004). *República Popular China: Un desafío y una oportunidad para el sector agroalimentario de la República Argentina, Herramientas para exportar*. Buenos Aires: Estilos Gráficos S.A.

CEPAL (2010-2011). Las relaciones entre América Latina y el Caribe y sus principales socios extrarregionales. En *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*. Extraído de

http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/44349/Las_relaciones_entre_America_Latina_y_socios_extrarregionales_CAP_II.pdf
Chade J. (abr. 17, 2010). *China negocia terras para soja e milho no Brasil*. Extraído de http://www.estadao.com.br/noticias/impresso,china-negocia-terras-para-soja-e-milho-no-brasil,543390,0.htm
Chan C. (abr. 20, 2011). *China's food insecurity.* The Interpreter: Lowy Institute of International Policy. Extraído el 20 de marzo de 2012 de http://www.lowyinterpreter.org/post/2011/04/15/Chinas-food-insecurity.aspx
Child J. (1994). *Management of China During the Age of Reform*. Cambridge: Cambridge University Press.
China plans to invest 10 billion USD in soy production and processing in Brazil. (abr. 11, 2012). Extraido de Merco Press South Atlantic News Agency: http://en.mercopress.com/2011/04/11/china-plans-to-invest-10-billion-usd-in-soy-production-and-processing-in-brazil
China's regulatory regime and new capitalism (feb. 15, 2012) Testimony before the U.S.-China Economic and Security Review Commission. Extraído de http://www.uscc.gov/hearings/2012hearings/written_testimonies/12_02_15/12_2_15_hsueh_testimony.pdf
Chongqing agriculture companies venture abroad. (mar. 15, 2012). Extraído el 12 de marzo de 2012 de http://www.wantchinatimes.com/news-subclass-cnt.aspx?cid=1102&MainCatID=&id=20120315000072
Committee of Foreign Affairs. House Subcommittee on Africa, Global Health, and Human Rights. (mar. 29, 2012). *Assessing China's Role and Influence in Africa* http://foreignaffairs.house.gov/112/HHRG-112-FA16-WState-ShinnD-20120329.pdf
Cornejo R. (2005). América Latina en la perspectiva de China. En X. Rios (Ed.) *Política Exterior de China: La diplomacia de una potencia emergente.* (pp.219-250) Barcelona: Editorial Bellaterra.
Cotula L., Keeley J., Leonard R., Vermeulen S. (2009). *Land grab or development opportunity? Agricultural Investment and International land deals in Africa*. IIED/FAO/IFAD. Extraído el 19 de febrero de 2012 de http://www.ifad.org/pub/land/land_grab.pdf
Cresud negocia asociarse con una empresa china. (jun. 23, 2011). Extraído el 12 de noviembre de 2011 de la página web del diario Clarín en: http://www.ieco.clarin.com/economia/Cresud-negocia-asociarse-empresa-china_0_504549623.html
Devlin R. (2009) El ascenso económico de China. En G. Paz & R. Roett. (Eds.) *La presencia de China en el hemisferio occidental: Consecuencias para América Latina y Estados Unidos* (pp.139-183). Buenos Aires: Libros del Zorzal.

El nivel de urbanización de China se ha elevado en 10 por ciento en el último decenio (nov. 11, 2002) Extraído el 17 de abril de 2012 de http://spanish.peopledaily.com.cn/spanish/200211/11/sp20021111_59198.html
FAO (jun. 2006). *Informe de Políticas número 2*. Extraído el 20 de marzo de ftp://ftp.fao.org/es/esa/policybriefs/pb_02_es.pdf
FAO (2002). Agricultura mundial: hacia los años 2015/2030, Informe resumido. Extraído de la página oficial de la FAO: ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/004/y3557S/y3557s00.pdf
Frayssinet F. (2012). *Brasil ya siente los problemas del salvavidas chino*. Extraído el 13 de Mayo de 2012 de http://www.ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=100433
Girado G. & Ramon-Berjano C. (2011) *Las crecientes relaciones China-África y China-Latinoamérica*. En Consejo Argentino de Relaciones Internacionales. Documento de Trabajo N°91: Estrategia de relacionamiento con la República Popular China [disco óptico].
GRAIN (2008) *¡Se adueñan de la tierra! El proceso de acaparamiento agrario por seguridad alimentaria y de negocios en 2008*. Extraído el 27 de noviembre de 2011 de http://www.grain.org/es/article/entries/142-se-aduenan-de-la-tierra-el-proceso-de-acaparamiento-agrario-por-seguridad-alimentaria-y-de-negocios-en-2008
Hardy A.T. (mar. 24, 2012). Inversiones y créditos chinos a América Latina. Extraído el 27 de marzo de 2012 de: http://www.analitica.com/va/economia/opinion/7696080.asp
Hearn K. (feb. 1, 2012). China plants bitter seeds in South American farmland: Culture clash seen with wave of investments. Extraído del sitio web oficial de The Washington Times el 3 de febrero de 2012 en http://www.washingtontimes.com/news/2012/feb/1/china-plants-bitter-seeds-in-south-american-farmla/?page=all
Holslag J., Geeraerts G., Gorus J., & Smis S. (Mayo 2007). *Chinese resources and energy policy in Sub-Saharan Africa Report for the Development Committee of the European Parliament*. Extraído el 5 de febrero de 2012 de http://www.vub.ac.be/biccs/site/assets/files/apapers/Policy%20papers/Holslag%20et%20al%20(2007),%20China%20Africa.pdf
Hsueh R. (feb. 15, 2012) *China's Regulatory Regime and New Capitalism: Testimony before the US-China Economic and Security Review Commission.* Extraído de http://www.uscc.gov/hearings/2012hearings/written_testimonies/12_02_15/12_2_15_hsueh_testimony.pdf
Huang Y. (2008). *Capitalism with Chinese Characteristics, Entrepreneurship and the State*. New York, NY: Cambridge University Press.
Infolatam. (ago. 18, 2010). *América Latina piensa cada vez más en China.* Extraído el 16 de Mayo de 2010 de http://www.infolatam.com/2010/08/19/america-latina-china/
Jaime A. & Flor Cruz (ene. 17, 2012) *China's urban population outnumbers rural dwellers for first time*. Extraído el 17 de abril de 2012 del sitio web de CNN:

http://articles.cnn.com/2012-01-17/asia/world_asia_china-urban-population-duplicate-2_1_hukou-urban-population-rural-migrants?_s=PM:ASIA
Jiang S. (2009). La perspectiva de la Política Exterior china. En G. Paz & R. Roett (Eds.) *La presencia de China en el hemisferio occidental: Consecuencias para América Latina y Estados Unidos* (pp.39-58). Buenos Aires: Libros del Zorzal.
Kong B. (2010) *China's International Petroleum Policy*. Santa Barbara, CA: ABC-CLIO, LLC.
Kurlantzick J. (2009) La influencia creciente de China en el Sudeste asiático. En G. Paz & R. Roett (Eds.) *La presencia de China en el hemisferio occidental: Consecuencias para América Latina y Estados Unidos* (pp.139-183). Buenos Aires: Libros del Zorzal.
Kyle C. & Szamosszegi A. (oct. 26, 2011). *An Analysis of State-owned Enterprises and State Capitalism in China. US-China Economic and Secutiry Review Commission*. Exttraído de http://www.uscc.gov/researchpapers/2011/10_26_11_CapitalTradeSOEStudy.pdf
Leahy S. (may. 5, 2009). *Agriculture: Foreigners lead global land rush.* Extraído de http://www.ipsnews.net/2009/05/agriculture-foreigners-lead-global-land-rush/
Longoni M. (ago. 25, 2011). *En medio de la polémica, los chinos ya trabajan Río Negro*. Extraído el 12 de noviembre de 2011 de la página web del diario Clarín: http://www.ieco.clarin.com/economia/polemica-chinos-trabajan-Rio-Negro_0_542345827.html
Mead G. (ene. 20, 2012). *China bets on technology*. Extraído el 30 de abril de 2012 de http://www.worldcrops.com/9845-china-bets-on-technology/
Ministry of Agriculture of the People Republic of China (2012). *Excerpt of China's 12th Five-Year Plan--- Agriculture Part*. Exraído de http://english.agri.gov.cn/Topics/12th/201204/t20120428_4365.htm
Nie F. & Xiao Y. (2009). *A report on the Status of China's Food Security*. China Agricultural Science and Technology Press.
Njini F. (nov. 28, 2011) *China eyes Africa's farmland*. Extraído el 26 de enero de 2012 de www.southerntimesafrica.com
OECD Working Group on Privatisation and Corporate Governanceof State Owned Assets (ene. 26, 2009). *State owned enterprises in china: Reviewing the evidence*. Extraído de http://www.oecd.org/dataoecd/14/30/42095493.pdf
Odrada O.E., Santa Cruz G.O. & Lusardi M. (ene. 31, 2012). *AGRICHINA Novedades del Sector Agrícola de China N°015 (Newsletter).* Consejería Agrícola Embajada de Argentina en la República Popular China. Extraído de: http://www.agrichina.org/download/15-Newsletter-Agrichina-_enero_2012.pdf
Pagesse P. (mar. 17, 2011), *What can we learn from China's food security policy?* Extraído el 13 de mayo de 2012 de: http://www.momagri.org/UK/points-of-view/What-can-we-learn-from-China-s-food-security-policy-_867.html
Pearson T. (mar.7, 2011). *Venezuela and China Form Joint Food Company*. Extraído el 20 de abril de 2012 de http://venezuelanalysis.com/news/6047

Polanyi K. (1992). *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo (1944)* (trad. Eduardo L. Suárez). México: Fondo de Cultura Económica.
Rajan R. (ago. 6, 2010) *La trampa de la seguridad*. Extraído el 3 de diciembre de 2011 de http://www.project-syndicate.org/commentary/the-security-trap/spanish
Rising Power, Anxious State. (jun. 25, 2011). The Economist. Extraído el 12 de diciembre de 2011 de http://www.economist.com/node/18829149
Rowden R. (2011). *India's Role in the New Global Farmland Grab*. Extraído el 29 de Abril de 2012 de http://www.networkideas.org/featart/aug2011/rick_rowden.pdf
Rutherford J., Lazarus k., & Kelley S. (2008), *Rethinking Investments in Natural Resources: China's Emerging Role in the Mekong Region.* Extraído el 14 de mayo de 2012 de http://www.iisd.org/pdf/2008/trade_china_study.pdf
Screpantti E. (1999). *Capitalist forms and the essence of Capitalism*. Extraído el 18 de mayo de 2012 de la base de datos JSTOR.
Share The World's Resources: Sustainable economics to end global poverty: http://www.stwr.org/food-security-agriculture/land-grabbing-the-end-of-sustainable-agriculture.html
Sumpsi J.M. (n.d.). La crisis alimentaria mundial. En *El nuevo sistema alimentario en una crisis global*. Mediterráneo Económico. Extraído el 25 de Abril de 2012 en http://www.fundacioncajamar.com/mediterraneo/revista/me1502.pdf
Szamosszegi A., & Kyle C. (oct. 26, 2011). *An analysis of State-owned Enterprises and State Capitalism in China*. US-China Economic and Security review Commission. Capital Trade Incorporated, Washington, DC.
The visible hand. (ene. 21, 2012). The Economist. Extraído el 3 de febrero de 2012 de http://www.economist.com/node/21542931
Una empresa china compró extensos campos al norte de la provincia (may. 4, 2012). Extraído el 6 de mayo de 2012 de El Liberal: http://www.elliberal.com.ar/ampliada.php?ID=40880
United Nations Conference on Trade and Development (2006) *World Investment Report 2006: FDI from Developing and Transition Economies: Implications for Development.* Extraído de http://unctad.org/en/docs/wir2006_en.pdf
US-China Economic and Security Review Commission (feb. 15, 2012). Hearing: Chinese State-owned and State-controlled Enterprises. [video] Extraído de 23 de Abril de 2012 de http://www.senate.gov/fplayers/jw57/commMP4Player.cfm?fn=uscc021512&st=xxx
Vía Campesina (2011). *El acaparamiento de tierras y la crisis mundial de alimentos*. [slides de PowerPoint] Extraído el 5 de Marzo de 2012 de http://viacampesina.org/downloads/pdf/sp/acapGRAIN-dec2011.pdf
Vidal J. (jul. 3, 2009). *Fears for the world's poor countries as the rich grab land to grow food*. Extraído de The Guardian: http://www.guardian.co.uk/environment/2009/jul/03/land-grabbing-food-environment?INTCMP=ILCNETTXT3487

Visser O., & Spoor M. (mar 24, 2011). Land grabbing in post-Soviet Eurasia: the world's largest agricultural land reserves at stake. *The Journal of Peasant Studies*, vol. 38, issue 2, 299-323. doi:10.1080/03066150.2011.559010
http://maxspoor.files.wordpress.com/2011/07/visserspoor-land-grab-jps-2011.pdf
Von Braun J., & Meinzen-Dick R. (abril 2009). *"Land Grabbing" by Foreign Investors in Developing Countries: Risks and Opportunities*. IFPRI Policy Brief 13. Extraído de http://www.ifpri.org/sites/default/files/publications/bp013all.pdf
Wank D.L. (1995). *Private Business, bureaucracy and political Alliance in a Chinese city.* Australian Journal of Chinese Affairs, 33, 55-71.
Womack B. (2007) Teoría de la Asimetría y poderes regionales: los casos de India, Brasil y Sudáfrica. En J.G. Tokatlian (Ed.) *India, Brasil y Sudáfrica: El impacto de las nuevas potencias regionales* (pp. 16-34). Buenos Aires: Libros del Zorzal.
World Health Organization. Glosario. Extraído el 26 de abril de 2012 de: http://www.who.int/trade/glossary/story027/en/index.html
Xiang L. (2009) Otra mirada desde China. En G. Paz & R. Roett (Eds.) *La presencia de China en el hemisferio occidental: Consecuencias para América Latina y Estados Unidos* (pp.59-76). Buenos Aires: Libros del Zorzal.
Xu T. (sep. 16, 2011). *Destination Unknown: Investment in China's "Go-Out" Policy.* Extraído el 6 de marzo de 2012 de The Jamestown Foundation: http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=38413
Yap C. (ene. 21, 2011). *Chinese Agriculture Imports See Sharp Rise*. Extraído de The Wall Street Journal en:
http://online.wsj.com/article/SB10001424052748704754304576095220668417458.html